

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian en el Bulletin día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Florencia del 4 de Setiembre: «Para hoy domingo hay convocados numerosos meetings en las principales ciudades de Italia, para resolver la cuestión romana. Los convocan los diputados de la izquierda, para pensar en la ocupación de Roma y obligar al ministerio a invadir el territorio pontificio con los 10,000 hombres reunidos en la frontera».

La comisión de siete diputados que han quedado en Florencia ha declarado que no hay motivo para perseverar en la actitud de expectativa adoptada a consecuencia de las declaraciones del Sr. Sella relativamente a la cuestión romana. El texto de la circular se decidió el viernes por diversos diputados de la izquierda reunidos en una de las secciones de la Cámara.

Han venido a Florencia algunos patriotas romanos, y se han presentado, según parece, a personas eminentes del Gobierno con objeto de precisar lo que podrían hacer los habitantes de Roma para contribuir a la solución de la cuestión que tanto preocupa al país. Se les ha contestado que el ministerio no puede separarse de la línea de conducta que había expuesto solemnemente en las Cámaras. Pero desde que llegaron los partes de Sedan de ayer, el ministerio se halla aun más embarazado, y su órgano dice esta mañana: «Cuando se ve puesta en discusión y formalmente amenazada la integridad de Francia, se necesita gran valor para sostener que Italia puede hacer todo lo que se le antoje, en la suposición de que su unidad no corre peligro alguno».

Como Vd. ve, el Gobierno teme, porque se confiesa en altas regiones que Napoleón ha sido el verdadero amigo de Italia, y que habiendo caído nadie sabe lo que sucederá.

El Sr. Sella había prometido a los diputados de la izquierda la invasión de Roma; lo propuso a sus colegas los ministros, los cuales le contestaron: «Y si después de poseerlos del Capitolio, nos obligase un Congreso de las grandes potencias a abandonarlos, ¿qué fuerza para resistir?»

Se había propuesto un término medio: invadir a Roma, pero sin trasladar allí la capital, y enviar un prefecto de modo que en el caso posible del cío de las potencias se le pudiera llamar sin grande ignominia.

Como el rey Guillermo es actualmente el árbitro de la situación, se está aquí en la mayor perplicidad. ¿Quiere resucitar el rey de Prusia la Santa alianza de 1815? ¿Se presenta como conservador? ¿Será aliado del Papa o de Víctor Manuel? Esperemos que haya hablado esta vez del Norte.

El príncipe Napoleón continúa en Florencia. Ha enviado a Monza uno de sus oficiales de ordenanza para saludar al príncipe Humberto y la princesa Margarita; quienes han correspondido a este acto de cortesía. Dicese además que no tardarán en llegar a Monza los hijos del príncipe Napoleón.

Continúa el proceso de Mazzini; este, en vez de encerrarse en el silencio más absoluto ó en negar categóricamente, se ha resuelto a declarar francamente la parte que ha tomado en los recientes acontecimientos.

Por el siguiente artículo publicado por *Le Siecle*, periódico republicano de París, podrá formarse el lector una idea de la situación actual de sus habitantes:

«En qué se entretienen París? ¿En qué gasta los dos ó tres días que le quedan? Los generales han muerto, el ejército está deshecho, el país se desgarrará, nuestras ciudades arden, la carnicería reina en nuestros caminos, la devastación en nuestros campos, la sangre tiñe nuestros ríos y los cadáveres no caben ya en el seno de la tierra».

«Se divierte París ante este nuevo festín de Báltzar, ante esta hoguera de Sardanápalo? ¿Cuándo cada instante de las horas terribles y supremas que se precipitan representa quizás miles de vidas, tú, París, te pasas por los boulevard y cruza las calles contando. El domingo tuvimos la ocurrencia de declarar la república: venía con un mes de atraso, pero ¡qué importa! Tus caprichos soberanos nunca racionan; te agitas y te mueves cuando te da la gana. Pero ¿por qué, viejo artefacto de las cosas espléndidas, haces seguir un lunes a este domingo sublime? ¿Por qué, después de haber gozado locamente de tu obra, miras atrás y la pones en tela de juicio? ¿Por qué pesas los hombres de tu elección, clasificándolos?»

«Como si hubiera tiempo para esto! Esos hombres serán lo que tú quieras. Tu voluntad los ha creado, tu actitud los sustentará. Ellos serán grandes si tú lo eres, invencibles si tienes corazón; pero pequeños y vencidos si sucumben. Para manos hábiles y pujantes como las tuyas, cualquier herramienta es buena. Los viejos aceros cobrarán nueva savia: de la inercia volveremos a la vida».

«Esos hombres son honrados. ¿Qué más quieres? Déjate servir de ellos y haz tu papel de gigante! A los reducidos! A las murallas! Basta de revistas, de abrazos, de *bellezas*! Este frenesí se parece al aturdimiento. Basta de gritos! El verdadero valor es silencioso. ¿Por qué están los cafés rebosando gente? ¿Fabrican pólvora allí? ¿Todavía galas, ricos atavíos y mujeres...? Si solo las honradas han quedado debieran saber que no conviene hoy otro color más que el negro. El luto no gasta sino percal. Cerrad estos almacenes lujosos, donde vemos con lástima jóvenes que manejan el metro pudiendo empujar un arma. Apagad esas iluminaciones vanas que hacen de vuestra ciudad un horno centelleante a diez leguas de distancia. No sentís acercarse y subir la marea sangrienta? Ocupad vuestros puestos en la muralla y que cada habitación y cada tienda sean un taller de municiones y de armas».

«Que ciencias y artes se encuentren allí, experimentando é intentando todo! Mecánica, física, química: he aquí vuestra única tarea! Imaginad cosas nuevas, terribles, formidables, aterradoras! Llevad a la escena pícaro de potasa, nitrato de bencina, fuegos gregarios y latinos, arte infernal que hagan volar regimientos enteros! ¿Que todo salga a luz! ¿Que todo se aproveche! ¿Que una mitad de la naturaleza se levante para destruir a la otra!... Cuando salgáis de esta última batalla inmensa, llena de brechas y escombros, incendiada, desconsolada, arruinada, pero libre, y la Francia quede como tú, entonces nos ocuparemos de los funcionarios y de sus funciones. Todavía no es la hora del descanso, mis buenos perros».

«Acazar primero! A la muralla! A la muralla!»

El diario oficial francés publica varias disposiciones, entre otras, los nombramientos de M. Dorian, ministro de Obras públicas; del contra-almirante

Dompierre d'Hornoy, ministro interino de Marina y de las colonias; de M. Dupuy de Lome, antiguo inspector general del ramo de ingenieros marítimos, y del general de división Frebault de la artillería de marina, individuos del comité de defensa de París.

El contra-almirante Dompierre d'Hornoy es nombrado ministro interino de Marina y las colonias hasta la llegada del vice-almirante Fourichon, ministro titular.

M. Julio Ferry es nombrado delegado por el Gobierno para la administración del departamento del Sena.

El decreto relativo a la abolición del timbre sobre los periódicos y demás publicaciones se ajustará a los reglamentos de 27 de Noviembre de 1816 y 18 de Enero de 1817.

Se concede al ministro de Hacienda un crédito suplementario de 750,000 francos.

Se autoriza a la ciudad de París a destinar de los fondos que tenía concedidos para obras públicas cinco millones de francos para hacer frente a los gastos ocasionados por la guerra.

Se decreta que por ahora los algodones en lana importados por la frontera de tierra, comprendida entre Schlestadt y Nantua, quedan exentos del pago del recargo de 3 francos 60 establecido por la ley de 7 de Mayo de 1860.

M. Havreau, miembro del Instituto, es nombrado director de la Imprenta nacional en reemplazo de M. Petelin.

Se nombra una comisión de siete individuos encargada del reparto de los socorros a las familias de los soldados, marinos y guardias móviles en campaña.

Se nombra una comisión de cinco individuos para examinar la voluminosa correspondencia de la familia imperial con una porción de personajes contemporáneos, ocupada en la frontera por disposiciones del prefecto de policía.

También publica el diario oficial otros muchos nombramientos de prefectos y otros funcionarios.

El *Gaulois* marca ya las etapas que se proponía seguir el Gobierno provisional al trasladarse a Tours. Desde esta ciudad iría a Lyon y de Lyon a Marsella.

Al llegar aquí, no sabe cuál ciudad sería después la destinada a proteger al Gobierno de la nación.

Dice un periódico:

«Ha sido detenida en la frontera francesa la voluminosa correspondencia de la familia imperial con diversos personajes contemporáneos. Esta correspondencia pertenece a la historia, y en su consecuencia, el ministro del Interior ha formado una comisión que se encargará de reunir, clasificar y preparar la publicación de estos curiosos documentos».

Los jefes de las secciones francesas de la Internacional, han publicado esta proclama: «Ciudadanos: en una reunión popular habida el 3 del corriente, y compuesta en parte de delegados de las sociedades obreras y de secciones de la Internacional, se ha resuelto por unanimidad organizar, acto continuo, comités republicanos en todos los distritos de París. Estos comités delegarán cada uno a cuatro de sus miembros para formar un comité central, y se pondrán a disposición del Gobierno provisional para discutir las medidas de orden y prestarle el concurso más activo y eficaz para la defensa de la capital. Todos los ciudadanos comprenderán, que en medio de las graves circunstancias por que estamos atravesando, urge organizarse a fin de hacer frente a todas las eventualidades. Orden y unión y seremos fuertes».

La *Correspondencia de Berlín*, al anunciar que había sido proclamada la república en París, dice que era el último desastre que le faltaba a la Francia.

Dicen de Berlín el 6 que Prusia ha invitado a los gobiernos de Alemania a encargarse de una parte de los 80,000 prisioneros de Sedan. Cada gobierno tomará dos prisioneros por cada 1,000 habitantes.

Como el socialismo sigue a la república, de la misma manera que la sombra sigue al cuerpo, no nos sorprende leer en los periódicos parisienses que los socialistas empezaban a hacer una ruda oposición al nuevo estado de cosas creado en Francia, y en París mismo celebran reuniones públicas, en las que se pronuncian discursos poco tranquilizadores.

Por lo pronto, las autoridades militares habían dado orden para que la Guardia de París volviera a hacer el servicio en los puntos que ocupaba antes, pero el pueblo se opuso tenazmente a ello, y ante su actitud amenazadora se dió contra-orden, evitando de este modo un conflicto.

Segun anuncian de Berlín el 6, Rusia propone reunir un Congreso para la paz. Prusia se niega.

Prusia invitará a Austria a explicar sus armamentos.

Toda la Alemania pide la reunión de la Confederación del Norte.

La carta del republicano Rochefort en que declina toda participación en el diario radical *La Marsellesa*, y que ha dirigido a los periódicos de París, dice así:

«Señor director: En el momento en que todas las opiniones desarmen, y en que todos los ciudadanos se unen contra el enemigo, ha aparecido esta mañana en *La Marsellesa* un artículo odioso, intitulado *La reacción*, y firmado por el general Cluseret, que

es una verdadera excitación a la guerra civil. Permítame recordar al público que no tengo la menor participación en dicho periódico.

Recibid, etc.—Eugène ROCHFORD.

Tenemos, pues, ya a M. Rochefort que empieza a hacerse conservador.

Cada día se acentúan más en Alemania las aspiraciones hacia la unidad.

El día 3 tuvo lugar en Stuttgart una numerosa reunión popular, en la cual se tomaron por aclamación los acuerdos siguientes:

«El pueblo alemán rechaza toda tentativa de intervención por parte de las potencias extranjeras, que directa ó indirectamente quieran negociar la paz.

La reivindicación de Alsacia y Lorena es la garantía única para Alemania contra la codicia de Francia, y además la consideramos como el precio nacional de las batallas y victorias nacionales.

Mediante la unión de los Estados alemanes del Sur, y por la reivindicación de las provincias alemanas, tanto tiempo ha segregadas de nuestro territorio, la confederación del Norte debe convertirse en un Estado alemán federal. Un solo pueblo, un solo ejército, una sola Dieta y una sola administración.

Esto será para Alemania, como para Europa, la única prenda de paz durable.

Los diputados liberales de los parlamentos alemanes se reunirán pronto, a fin de pedir inmediatamente:

La indemnización de los gastos de guerra;

La reincorporación de Alsacia y Lorena;

La formación de un Parlamento alemán, con una sola representación general y común en las cortes extranjeras;

La publicación de una protesta contra toda ingerencia de las potencias neutrales en cuanto concierne a las negociaciones de paz.

Estas tendencias de la opinión se han revelado más ostensiblemente en las manifestaciones patrióticas que han dado lugar en Berlín las últimas señaladas victorias del ejército prusiano.

Tan pronto como se espació la noticia referente a la prisión de Napoleón, se cerraron las escuelas, los talleres, los comercios y todos los establecimientos públicos. La población en masa recorrió las calles desde las primeras horas de la mañana hasta las doce de la noche, aludiendo y refulgiendo del palacio real a la casa de ayuntamiento, como aluye y refluye el mar, saltando por todo y arrollándolo todo. La reina se presentaba incesantemente a las masas, llevando un sencillo pañolador sobre su modesto traje de casa, y aquellas la vitoreaban con un entusiasmo que rayaba en locura.

Comitivas de obreros y estudiantes, precedidas de músicas y banderas, recorrían la capital y llevaban las aclamaciones y los hurras desde el último rincón de Berlín hasta los balcones de la reina, hasta las casas de los generales y la del canciller Bismark. En muchas banderas se leía: «A Guillermo, emperador de Alemania», lo cual ningún periódico ha comentado, limitándose a dar la noticia como cosa corriente y natural.

Así, pues, el imperio de Alemania, casi está hecho; su fuerza es inmensa y grande el prestigio de sus armas. La Europa, por consiguiente, habrá de tener en cuenta estas consideraciones, y es difícil que sus diplomáticos hablen a los prusianos el altivo lenguaje que los franceses recomiendan.

Dice el *Times* que nuevamente el Gobierno inglés, respondiendo a las notas de la Alemania del Norte sobre provisión de armas a la Francia, ha repetido que la ley no le permite intervenir en este asunto; contestándole de Berlín, que la Alemania obrará aceptando esta misma jurisprudencia respecto de la Inglaterra.

Dice un periódico de París:

«Recibimos noticias de Lyon poco favorables al orden público, pues los radicales avanzados que se apoderaron en los primeros momentos de la administración pública, y que combaten al Gobierno actual por juzgarle retrógrado, llevan su obcecación hasta el punto de negarse a dar posesión de su destino al nuevo prefecto nombrado para aquella localidad. Además están procediendo a la prisión arbitraria de algunos de los antiguos magistrados y empleados públicos».

La *Epoca* publica los siguientes párrafos, de una carta que ha llegado a sus manos y califica de notable:

«El segundo imperio napoleónico ha muerto, y la tercera república francesa no ha nacido viable. Hé aquí dos verdades que todo el mundo acepta como tales. En lo que discrepan las opiniones es respecto de la forma de gobierno, ó más bien, de la dinastía que ha de suceder al imperio y a la república. Sin embargo, a poco que se reflexione, la incógnita es muy fácil de despejar, aun no conociendo ciertos datos de buen género diplomático, que creo ciertos. Aunque Prusia no quisiese intervenir de manera alguna en la constitución del régimen político francés, las circunstancias son tales, que no podría evitarlo. En realidad, ya ha intervenido, porque el rey Guillermo, y las diputaciones parlamentarias de Berlín, en sus discursos de despedida al comenzar la guerra, hicieron una distinción entre el emperador Napoleón y la Francia; y esa diferencia no ha carecido ni carece de importancia a los ojos de los franceses, puesto que el mismo Jules Favre la recuerda en un documento oficial para demostrar que Prusia debe hacer ahora la paz. Pues interviniendo Prusia, nadie puede desconocer que cualquiera cosa habrá de consentir, como resultado de su victoria, mejor que la consolidación de una república en Francia, que sería una amenaza para todos los tronos de Europa, y para todas las ideas que Prusia ha representado y representa en el mundo. Además, si la república no realiza, como no realizará, las promesas de expulsar al extranjero, que le han servido para coger el poder, Francia la verá caer con el mismo menosprecio con que ha visto caer el imperio».

Entre varias medidas que publica el diario oficial francés encontramos las siguientes que merecen mencionarse:

Declarando en estado de sitio el distrito del Havre.

Autorizando a los tribunales para que durante la guerra puedan aplicar el art. 1,244 del Código civil a todo pleito entre inquilino y propietario, relativa al pago de alquileres ó a las persecuciones y ejecuciones en todo asunto, y conceder, según las circunstancias, aplazamiento ó suspensión de toda ejecución ó persecución judicial.

Se admite a formar parte de la Guardia nacional a los quebrados que hayan hecho convenio, ó cuya quiebra haya sido cerrada por insuficiencia de activo ó que hayan sido declarados culpables.

Hé aquí el texto de la capitulación de Sedan, que publica un periódico alemán:

«Entre los infrascriptos, el jefe de Estado mayor del rey Guillermo, comandante en jefe de los ejércitos de Alemania, y el comandante del ejército francés, ambos provistos de plenos poderes de SS. MM. el rey Guillermo y el emperador Napoleón, se ha concluido la convención siguiente:

A la tercera de las repúblicas no sucederá seguramente el cuarto de los Napoleones. Como los tiempos no son a propósito para campañas que recuerdan la de Egipto, ni batallas que se parezcan a la de Marengo, ningún general afortunado puede pensar en llegar a ser cónsul con un nuevo 18 de Brumario. Menos aun es posible en la Francia actual un Cronwell. No queda, pues, más remedio que buscar un príncipe para ceñirle la corona.

De que ese príncipe necesite ser francés, nadie tiene la menor duda. Prusia puede pensar en quitar a la Francia provincias enteras; pero de seguro no se atreve a soñar que va a imponer a los franceses un monarca que no sea francés. No está tan decayda Francia, ni lo llegará a estar nunca.

Entre los príncipes franceses no hay que escoger más que entre los Borbones de la primera línea y los Orleans; y entre unos y otros, la diferencia de derechos y de intereses no es tan grande como parece. No teniendo ni habiendo de tener sucesión directa el duque de Burdeos, único Borbon francés que queda, si se sentase en el trono de sus mayores, sería el conde de París; con lo que ambas ramas vendrían a fundirse. Si el conde de París fuese de nuevo preferido, el resultado sería el mismo, porque el antiguo partido legitimista, quedando sin porvenir posible, se iría estinguendo, hasta desaparecer por completo cuando falleciese su Enrique V.

Pero el partido legitimista representa algo más que una pretensión dinástica; representa el derecho de la legitimidad; y esta consideración es de una importancia decisiva a los ojos del rey prusiano.

Cuando en 1866 el conde de Bismark aceleraba, por medio de la violencia, la obra de la unidad alemana, Guillermo I sentía escrúpulos de privar de sus coronas a reyes como el de Hannover, que eran, según él decía, tan monarcas de derecho divino como el mismo. Si esos escrúpulos fueron entonces sofocados por otros sentimientos personales de ambición, ó por razones de Estado que se refieren a lo más esencial de la grande obra de la unidad germánica, ahora no sucederá lo mismo tratándose de Francia.

Es, pues, indudable que del triunfo de Prusia no debe esperarse otra cosa, en lo relativo a las formas políticas del Gobierno de las naciones, sino el triunfo de la legitimidad; en lo cual Prusia será auxiliada por Austria y por Rusia, y no le pondrá obstáculos Inglaterra, que a pesar de su liberalismo, nunca ha aceptado que por monarquías hereditarias se puedan entender, como entienden los pueblos latinos del Occidente y del Sud de Europa, esos reinados que nacen en medio del tumulto revolucionario y de la elección, y que perecen arrastrados por la torpeza de un ministerio ó por el afán de novedades».

El conde de Bismark-Rohlen, gobernador general de Alsacia, ha publicado la proclama siguiente:

«Los acontecimientos de la guerra han hecho indispensable la ocupación de una parte del territorio francés por las tropas alemanas, encontrándose hoy dicho territorio sustraído a la soberanía del Gobierno francés, en lugar de la cual se ha establecido la autoridad de Alemania. En nombre de esta, y a causa de esos acontecimientos, he sido nombrado para gobernar los departamentos del alto y bajo Rin, y la parte del Mosela que comprende los distritos de Metz, Thionville, Sarguemines, Chateau-Salins y Sarrebourg. El sostenimiento de las leyes existentes, el restablecimiento de un orden de cosas normal y la devolución de su perdida actividad a todos los elementos productores, hé aquí el encargo que debo cumplir y la tarea a que me consagraré sin descanso».

La religión de los habitantes de estas provincias, las instituciones y costumbres del país, las vidas y haciendas de los asociados tendrán en mí el protector más infatigable, y nada omitiré, nada olvidaré de cuanto tienda a hacer más llevaderas las cargas y penalidades propias del estado de guerra.

Este, sin embargo, no será posible conseguirlo, a pesar de mis buenos deseos, si los habitantes no me prestan su cooperación para realizar esta obra, que está en sus propios intereses, auxiliando a la nueva administración, de la cual pueden y deben reclamar cuanto a los mismos convenga.

Nada responderá mejor a la voluntad de las potencias aliadas de Alemania que el restablecimiento pronto y completo de las normalidades de la legalidad del país, para que cada ciudadano se entregue confiado y tranquilamente a sus respectivas ocupaciones, con lo cual y con la ayuda de Dios recobrará su bienestar la población entera. Estoy dispuesto a conseguir este resultado, empleando todos los recursos necesarios, desplegando la fuerza legal de la alta misión que desempeño y sacando el mayor partido posible de la naturaleza extraordinaria de las circunstancias presentes.

Hagenau, 30 de Agosto de 1870.—El gobernador general de Alsacia, teniente general, conde de Bismark-Rohlen.

Leemos en *El Eco de Ambos Mundos*, que en el caso de que llegue a efectuarse una mediación diplomática, los representantes en París de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Italia y de España, serán los encargados de presentar al rey de Prusia, en su cuartel general, las proposiciones de las potencias mediadoras.

Entre varias medidas que publica el diario oficial francés encontramos las siguientes que merecen mencionarse:

Declarando en estado de sitio el distrito del Havre.

Autorizando a los tribunales para que durante la guerra puedan aplicar el art. 1,244 del Código civil a todo pleito entre inquilino y propietario, relativa al pago de alquileres ó a las persecuciones y ejecuciones en todo asunto, y conceder, según las circunstancias, aplazamiento ó suspensión de toda ejecución ó persecución judicial.

Se admite a formar parte de la Guardia nacional a los quebrados que hayan hecho convenio, ó cuya quiebra haya sido cerrada por insuficiencia de activo ó que hayan sido declarados culpables.

A la tercera de las repúblicas no sucederá seguramente el cuarto de los Napoleones. Como los tiempos no son a propósito para campañas que recuerdan la de Egipto, ni batallas que se parezcan a la de Marengo, ningún general afortunado puede pensar en llegar a ser cónsul con un nuevo 18 de Brumario. Menos aun es posible en la Francia actual un Cronwell. No queda, pues, más remedio que buscar un príncipe para ceñirle la corona.

De que ese príncipe necesite ser francés, nadie tiene la menor duda. Prusia puede pensar en quitar a la Francia provincias enteras; pero de seguro no se atreve a soñar que va a imponer a los franceses un monarca que no sea francés. No está tan decayda Francia, ni lo llegará a estar nunca.

Entre los príncipes franceses no hay que escoger más que entre los Borbones de la primera línea y los Orleans; y entre unos y otros, la diferencia de derechos y de intereses no es tan grande como parece. No teniendo ni habiendo de tener sucesión directa el duque de Burdeos, único Borbon francés que queda, si se sentase en el trono de sus mayores, sería el conde de París; con lo que ambas ramas vendrían a fundirse. Si el conde de París fuese de nuevo preferido, el resultado sería el mismo, porque el antiguo partido legitimista, quedando sin porvenir posible, se iría estinguendo, hasta desaparecer por completo cuando falleciese su Enrique V.

Pero el partido legitimista representa algo más que una pretensión dinástica; representa el derecho de la legitimidad; y esta consideración es de una importancia decisiva a los ojos del rey prusiano.

Cuando en 1866 el conde de Bismark aceleraba, por medio de la violencia, la obra de la unidad alemana, Guillermo I sentía escrúpulos de privar de sus coronas a reyes como el de Hannover, que eran, según él decía, tan monarcas de derecho divino como el mismo. Si esos escrúpulos fueron entonces sofocados por otros sentimientos personales de ambición, ó por razones de Estado que se refieren a lo más esencial de la grande obra de la unidad germánica, ahora no sucederá lo mismo tratándose de Francia.

Es, pues, indudable que del triunfo de Prusia no debe esperarse otra cosa, en lo relativo a las formas políticas del Gobierno de las naciones, sino el triunfo de la legitimidad; en lo cual Prusia será auxiliada por Austria y por Rusia, y no le pondrá obstáculos Inglaterra, que a pesar de su liberalismo, nunca ha aceptado que por monarquías hereditarias se puedan entender, como entienden los pueblos latinos del Occidente y del Sud de Europa, esos reinados que nacen en medio del tumulto revolucionario y de la elección, y que perecen arrastrados por la torpeza de un ministerio ó por el afán de novedades».

El conde de Bismark-Rohlen, gobernador general de Alsacia, ha publicado la proclama siguiente:

«Los acontecimientos de la guerra han hecho indispensable la ocupación de una parte del territorio francés por las tropas alemanas, encontrándose hoy dicho territorio sustraído a la soberanía del Gobierno francés, en lugar de la cual se ha establecido la autoridad de Alemania. En nombre de esta, y a causa de esos acontecimientos, he sido nombrado para gobernar los departamentos del alto y bajo Rin, y la parte del Mosela que comprende los distritos de Metz, Thionville, Sarguemines, Chateau-Salins y Sarrebourg. El sostenimiento de las leyes existentes, el restablecimiento de un orden de cosas normal y la devolución de su perdida actividad a todos los elementos productores, hé aquí el encargo que debo cumplir y la tarea a que me consagraré sin descanso».

La religión de los habitantes de estas provincias, las instituciones y costumbres del país, las vidas y haciendas de los asociados tendrán en mí el protector más infatigable, y nada omitiré, nada olvidaré de cuanto tienda a hacer más llevaderas las cargas y penalidades propias del estado de guerra.

Este, sin embargo, no será posible conseguirlo, a pesar de mis buenos deseos, si los habitantes no me prestan su cooperación para realizar esta obra, que está en sus propios intereses, auxiliando a la nueva administración, de la cual pueden y deben reclamar cuanto a los mismos convenga.

Nada responderá mejor a la voluntad de las potencias aliadas de Alemania que el restablecimiento pronto y completo de las normalidades de la legalidad del país, para que cada ciudadano se entregue confiado y tranquilamente a sus respectivas ocupaciones, con lo cual y con la ayuda de Dios recobrará su bienestar la población entera. Estoy dispuesto a conseguir este resultado, empleando todos los recursos necesarios, desplegando la fuerza legal de la alta misión que desempeño y sacando el mayor partido posible de la naturaleza extraordinaria de las circunstancias presentes.

Hagenau, 30 de Agosto de 1870.—El gobernador general de Alsacia, teniente general, conde de Bismark-Rohlen.

Leemos en *El Eco de Ambos Mundos*, que en el caso de que llegue a efectuarse una mediación diplomática, los representantes en París de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Italia y de España, serán los encargados de presentar al rey de Prusia, en su cuartel general, las proposiciones de las potencias mediadoras.

Entre varias medidas que publica el diario oficial francés encontramos las siguientes que merecen mencionarse:

Declarando en estado de sitio el distrito del Havre.

Autorizando a los tribunales para que durante la guerra puedan aplicar el art. 1,244 del Código civil a todo pleito entre inquilino y propietario, relativa al pago de alquileres ó a las persecuciones y ejecuciones en todo asunto, y conceder, según las circunstancias, aplazamiento ó suspensión de toda ejecución ó persecución judicial.

Se admite a formar parte de la Guardia nacional a los quebrados que hayan hecho convenio, ó cuya quiebra haya sido cerrada por insuficiencia de activo ó que hayan sido declarados culpables.

Hé aquí el texto de la capitulación de Sedan, que publica un periódico alemán:

«Entre los infrascriptos, el jefe de Estado mayor del rey Guillermo, comandante en jefe de los ejércitos de Alemania, y el comandante del ejército francés, ambos provistos de plenos poderes de SS. MM. el rey Guillermo y el emperador Napoleón, se ha concluido la convención siguiente:

Artículo 1.º El ejército francés, mandado por el general Wimpfen, encontrándose actualmente cercado por tropas superiores alrededor de Sedan, es prisionero de guerra.

Art. 2.º Vista la defensa valerosa de este ejército francés, se decreta la exención para todos los generales y oficiales, así como para los empleados superiores que tengan rango de tales, que empuen su palabra por escrito de no tomar las armas contra Alemania, y de no obrar en modo alguno contra sus intereses, hasta la terminación de la guerra actual. Los oficiales y soldados que acepten estas condiciones, conservarán sus armas y los efectos que les pertenezcan personalmente.

Art. 3.º Todas las armas, lo mismo que el material del ejército, consistente en banderas, águilas, cañones, municiones, etc. serán entregadas en Sedan a una comisión militar instituida por el general en jefe, la que a su vez hará entrega inmediatamente de ellas a los comisarios alemanes.

Art. 4.º La plaza de Sedan será entregada a su majestad el rey Guillermo en su estado actual y en la noche del 2 lo más tarde.

Art. 5.º Los oficiales que no hayan contraído el compromiso mencionado en el art. 2.º, lo mismo que las tropas desarmadas, serán conducidos, según su regimiento ó cuerpo, en orden militar.

Esta medida comenzará a ejecutarse el 2 de Setiembre, debiendo concluir el 3. Los destacamentos serán conducidos sobre el terreno bañado por el Mosela, cerca de Iges, para ser entregados a los comisarios alemanes por sus oficiales, que cederán entonces su mando a los sargentos. Los médicos mayores permanecerán a la retaguardia para curar a los heridos. Frenois, 2 de Setiembre de 1870.—Moltke.—Wimpfen».

Dicen de París el 7 del corriente:

«Ha sucumbido Mac-Mahon, más que de sus heridas, de su pena innensa. La pobre duquesa de Magenta llegó para cercarle los ojos.

En cambio ha llegado a París Luis Blanc, que más modesto que Víctor Hugo, se ha librado de toda ovación popular. Ha sido puesta en libertad la princesa Matilde.

El día de ayer se pasó agitado, pero con tranquilidad material.

Hoy sigue lloviendo a torrencios,

los habitantes de dicha capital anunciándoles que va a hacer construir á la mayor brevedad barracas para alojar á las guardias móviles que acuden de los departamentos; pero que hasta tanto que pueda verificarse esa instalación se alojen los guardias móviles en las casas de los vecinos que puedan soportar esta carga.

Según dice una correspondencia de Florencia, la emperatriz Eugenia dirigió el día 1.º un telegrama apremiante al príncipe Napoleón, residente en aquella capital, para que fuera inmediatamente á París. El príncipe, sin embargo, no tuvo por conveniente moverse de la capital de Italia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 12 DE SETIEMBRE DE 1870.

Nos escriben de la frontera:

«Les dije á Vds. en mi última que el movimiento carlista de fines de Agosto no era debido á una orden general expedida ó autorizada por el Rey, y me fundaba en las siguientes incontestables razones:

1.º Cuando estalló el movimiento, D. Carlos acababa de salir de Suiza para Viena y San Petersburgo.

2.º Le acompañaba el jefe natural de todo movimiento de esta índole, el general Elío.

3.º El objeto político de este viaje se oponía, hasta cierto punto, á la insurrección carlista.

4.º Aun en el caso de considerarse compatibles estos dos objetos, á saber, el objeto pacífico del viaje, y el belicoso de la insurrección, es absurdo pensar que para tratar de medios pacíficos y legales se escogiese al ministro de la guerra, y para llevar á cabo la guerra no se encomendase á nadie su dirección.

5.º El movimiento en que se comprometieron tres provincias vascongadas, no tuvo eco en Navarra.

Y 6.º Tampoco lo tuvo en Cataluña y otras provincias tan notoriamente carlistas como las de Maestrazgo, Valencia, la Mancha, León, Asturias, Burgos, Guadalajara, Andalucía, Aragón, etcétera, etcétera.

A estas razones, se me olvidó añadir otra no menos fuerte: la ausencia notoria de los generales al frente de los insurrectos. No se concibe, en efecto, esta falta sino en la suposición de que dichos jefes tuviesen órdenes precisas en contrario.

¿Cómo estalló, sin embargo, la insurrección?

Los hechos responderán.

En la noche del 25 al 26 de Agosto de 1870, ocho oficiales generales, mucho mayor número de jefes y oficiales, y algunos personajes políticos del partido carlista, se dirigieron desde distintos puntos de Francia á la villa de Sara, último pueblo de esta república, ó lo que son, inmediato á Vera, en la provincia de Navarra. Llegaron los unos en coche, los otros á caballo, y los militares aparecieron con armas y uniformes. También salieron, como por encanto, algunos centenares de fusiles, de los cuales solo pudieron aprovecharse de cuarenta á cincuenta. Los demás, incompletos ó oxidados, se dieron por inútiles. Aquellos se distribuyeron entre varios paisanos, que sin duda estaban citados para la reunión.

¿Qué objeto tenía esta?

No podía ser el de un levantamiento de Navarra y las provincias Vascongadas, pues para hacerlo parece regular que cada jefe estuviese dentro del territorio de su mando. Tampoco era el de acudir al llamamiento de un pueblo ya insurreccionado, y menesteroso únicamente de dirección militar y política. No se había levantado nadie á la sazón, ni en las mencionadas provincias ni en ninguna otra de España; ni en los valles y alturas españolas que están enfrente se veía un arma.

Bien pronto se aclaró el misterio, ó por decir toda la verdad, no había una sola persona francesa ó española en Sara y sus contornos para quien fuese un misterio el objeto de aquella inusitada aglomeración de gente.

Decíase, en efecto, que el día 26 á las tres en punto de la tarde, se había de presentar en Vera una columna del ejército mandada por un jefe á quien no quiero nombrar, el cual iba á dar el grito de viva Carlos VII, pronunciando en este sentido á las tropas. Para hacer más eficaz esta insurrección, asegurábase que con dicha columna venían unos 700 fusiles sobrantes y conducidos en carros.

Esto se decía: la verdad en su lugar. Pero como algunos recelosos ó desconfiados manifestasen dudas sobre el particular, se les contestaba que la persona que había de dar el grito en favor de don Carlos estaba comprometida á ello por una acta solemne firmada por él y por un general carlista y dos diputados navarros. Añádase que existían otros documentos de distinta especie y de los cuales, francamente, amigos míos, me dá vergüenza hablar.

Esto se decía; pero dieron las tres de la tarde y nadie se presentó. Me equivocó. No sé si poco antes ó poco después llegó uno que se decía comisionado del jefe en cuestión, el cual hubo de manifestar á los generales carlistas que el Inominado no podía acudir á la cita por dificultades materiales ocurridas en la marcha, pero que llegaría sin falta al día siguiente y cumpliría su palabra. Parece—y vaya un detalle—que el tal comisionado, ó lo que fuese, manifestó que por un olvido involuntario se había dejado en casa el bolsillo, y parece que se llenó de cierta manera el vacío. Otro detalle: parece también que por la premura del tiempo, ó por cualquier otro incidente propio de estos casos, el mensajero montaba un mal rocín, con el cual le daba vergüenza volver á presentarse á su principal; y parece que se le dio á escoger uno entre las mejores caballos que llevaban los carlistas. Parece que no escogió el peor.

Con estas y otras cosas, llegó el día 27 y apa-

reció en Vera una columna. ¿Era esta la que los carlistas esperaban? A juzgar por los hechos creemos que no. El Inominado no se dejó ver; pero mandó á la caída de la tarde varios recados á los carlistas que salieron á mitad del camino de Sara á Vera en territorio español, y unos cuantos de los principales se adelantaron aun más, situándose en una alturita desde donde alcanzaban á ver parte de las tropas, á tiro de fusil. Los mensajeros reales ó fingidos del Inominado les instaron desde cierta distancia á que descendiesen al fondo de un barranco que tenían á sus pies. Pareció á los carlistas un poco sospechosa la exigencia, y cuando se hallaban conferenciando sobre si debían ó no acceder á ella, acercóseles un alma caritativa que les dijo: «Caballeros, están Vds. perdidos; por ambos lados de la colina avanzan tropas ocultas entre los matorrales, y los van á coger á Vds, en medio, cortándoles el paso á Francia».

Al oír esto el jefe de los carlistas dió el orden de retirada.

En ella pudieron por sí mismos cerciorarse de la verdad y oportunidad del aviso. Un minuto más, y el copo hubiera sido completo.

Ahora mediten Vds. un poco sobre estos hechos.

El día 25 salen los carlistas de distintas poblaciones de la frontera con caballos, uniformes, armas y equipajes.

Por precauciones que se tomen, nada de esto puede hacerse en silencio en poblaciones de tan corto vecindario como San Juan de Luz, Biarritz, Ascain, Urruña, Erzeleta y aun Bayona; y efectivamente, el 25, mucho antes del 25, todo el mundo sabía aquí que los carlistas se dirigían á Sara, y lo que en Sara esperaban presenciar los carlistas. A mayor abundamiento, llegados que fueron á dicha villa, no se recataron, no se ocultaron de nadie; iban de una á otra parte con armas y uniformes: hasta los mismos liberales de Bayona, San Juan de Luz y Biarritz salían á la calle ó á los caminos á preguntar:

—¿Han copado ya á los carlistas?—¿Los han fusilado ya?

No pocos curiosos se dirigieron á Hendaya para asistir al espectáculo, como quien va á los toros con su billete de palco ó de talanquera; porque si bien la función había de principiar en Vera, tenía que continuarse en Irun, según el programa días antes conocido. Pero el espectáculo del 26 se aplaza para el anoche del 27. Figúrense Vds., si el Gobierno, que tiene aquí agentes públicos y secretos, y está servido además por los de Francia, se hallaría ignorante de lo que pasaba. Y si lo supo, deduzcan Vds. las consecuencias. Yo me limito á decir que la noticia corrió, no solo por la frontera, sino por las inmediatas Provincias Vascongadas; y lo que sucedió el año pasado con la toma de la ciudadela de Pamplona, ha sucedido este, como sucederá siempre: lo que está en proyecto, se da por realizado; lo que se cuenta de éxito seguro, es un hecho al poco tiempo, cuando la noticia pasa por el tamiz popular. Voló, pues, la noticia de haberse pronunciado una columna del ejército en favor de Carlos VII, y los pueblos entusiastas por esta causa se levantaron, los unos con armas, los otros sin ellas. Si el suceso se hubiese verificado, el alzamiento hubiera sido en masa, pues aun fundándose como se fundó en un hecho falso, no creo exagerado asegurar que en los primeros cuatro días del movimiento, tomaron parte en él de diez á doce mil hombres.

Si como han dicho algunos periódicos, el Gobierno fué quien dispuso la celada de Vera, la jugada pudo salirle cara.

Nada mas por hoy.

OBRAS SON AMORES.

Hace pocos días, en una de las sesiones celebradas por la comisión permanente de Cortés, el Sr. Sagasta, que acudió á ella en representación del Gobierno, y por consiguiente con el encargo de oponerse á las exigencias de unionistas y republicanos que querían que se reunieran inmediatamente las Cortés, dijo, según nos contó *El Imparcial*, «que por muy graves que sean los acontecimientos de que es teatro Francia, no debe concedérseles una influencia directa sobre nuestra política interior, pues lo contrario significaría que esta se halla subordinada á los cambios que puedan ocurrir en el exterior, teoría que los republicanos y unionistas han rechazado cuando así ha convenido á sus intereses».

Esto decía el Sr. Sagasta contestando al señor Pi y Margall; y el Sr. Ruiz Zorrilla, después de resumir el debate, declaró que el Gobierno indicaría cuándo creía que podían reunirse las Cortés, dentro de ocho días, pues este tiempo consideraba necesario para apreciar el curso de los acontecimientos. ¿De qué acontecimientos? De los del exterior de España sin duda alguna; luego el Gobierno, según el Sr. Ruiz Zorrilla, atribuye á los sucesos del extranjero más influencia sobre la política de España que el Sr. Sagasta.

Pero, ¿qué necesidad hay de apelar á las palabras del Sr. Zorrilla para demostrar que existe contradicción entre lo que dijo el Sr. Sagasta y lo que piensa y hace el Gobierno? Si no se reconoce que los acontecimientos de Francia tienen influencia en la política de España, ¿á qué las vacilaciones del Gobierno? ¿A qué ese estudio que quiere hacer el mismo Gobierno del curso de los acontecimientos? ¿A qué esa tenaz resistencia á los deseos de los unionistas y republicanos de que se reúnan las Cortés?

De poco sirve que el ministro de Estado dé á entender que la política de España es independiente de lo que está sucediendo en estos momentos en Francia, si los hechos más insignificantes están demostrando que el Gobierno piensa de muy distinto modo.

Déjense los revolucionarios de quijotismos insensatos, que no pueden sostenerse sino con vanas palabras. Desde que se inició la revolución de Setiembre no ha tenido ni un solo momento de vida independiente. Hasta la caída del imperio no se ha intentado nunca llevar á cabo el famoso coronamiento del edificio sin pedir antes la vena al César francés, y es público y notorio, y debe saberlo tan bien como el primero el Sr. Sagasta, que una de las razones principales que se oponían al triunfo de la candidatura de Montpensier era la voluntad de Napoleón, que había dicho: «ni Montpensier, ni la república».

Sin la oposición del emperador de Francia á la candidatura de Montpensier, ¿quién sabe si la resistencia del general Prim á esa candidatura hubiera sido tan obstinada?

Al fin para salir del paso se fraguó la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern á huchadillas del emperador, y no hay necesidad de recordar lo que sucedió. Tan pronto como se supo que Napoleón interponía su veto, de Madrid mismo partieron algunas gestiones para inclinar el ánimo del príncipe Leopoldo á la renuncia de su candidatura, porque entonces el enojo del César francés era temido.

Con tales antecedentes que demuestran bien á las claras la debilidad de la revolución y de los revolucionarios, ¿quién no se ríe al oír cierto género de baladronadas?

Mal que os pese, señores setembrinos, dependéis y dependeréis, no solo de los acontecimientos de Francia, sino quizá de la voluntad de Bismark, como hasta ahora habeis dependido en cierto modo de la voluntad del emperador Luis Bonaparte.

Hoy mismo la inacción en que vive el Gobierno no se explica de otra manera que por los sucesos de Francia. Las Cortés no se reúnen porque el Gobierno no sabría qué hacer en ellas: en la primera sesión, acaso, los republicanos pedirían la modificación del art. 33 de la Constitución, y entonces, ¿qué había de hacer el Gobierno? Podría combatir la proposición de la minoría republicana, pero si por ventura la república subsistiera en Francia, el hundimiento inmediato del gobierno era seguro. Podría acceder á aquella proposición y proclamar la república, pero en este caso, si la república sucumbía en Francia, sucumbiría también inmediatamente en España, y el Gobierno habría entonces apresurado su caída. Previendo también esta terrible alternativa, el gobierno se ha decidido por el statu quo, por la inacción de la que quizá no sale sino para dar esperanzas á los republicanos y unionistas, manteniéndose entre tanto á la capa, sin saber qué hacer, sin saber qué decir, como no sea en circulares tan incoloras como las del señor ministro de la Gobernación, sin fuerza, en fin, y sin vigor para nada.

Si la política de España es tan independiente de lo que pasa en Francia, como quiso dar á entender el Sr. Sagasta, demuéstrelo el gobierno con hechos, que «obras son amores».

Cuesta poco el hacer alarde de independencia, pero el demostrar que efectivamente esa independencia existe, ya es un poco más difícil. Y cuando esto es imposible como hoy le acontece al gobierno revolucionario, aconseja la prudencia y el sentido común que se calle y se devore en silencio la amargura de la propia debilidad.

NOTICIAS CARLISTAS.

(DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.)

Dice la *Gaceta* de hoy:

«Inmediatamente después de haberse dado por terminada la insurrección carlista, han aparecido alguna que otra partida en la provincia de Burgos y hacia la de Soria».

De los partes recibidos en este ministerio resulta que la facción presentada en Revilla del Campo fué batida en la tarde del día 9 por la columna del capitán Soler, resultando varios facciosos heridos, un guardia muerto y un oficial y algunos individuos de tropa heridos.

El comandante Márquez derrotó anteayer con su columna en los pinares del Majadal á la facción mandada por Mochón, causándole 23 muertos, entre ellos el Cura de Navajas y otro ordenado, y 24 prisioneros; cogiéndole además tres caballos ensillados, muchas armas y otros efectos. Por parte de la columna hubo un herido.

Los voluntarios de la Libertad de los pueblos inmediatos han recogido varias armas y hecho algunos prisioneros.

La columna del capitán Clemente batió y dispersó el 10 en Navaleón una partida carlista de 80 infantes y 20 caballos, haciéndole ocho prisioneros, y cogiéndoles un caballo y varias armas.

Los restos de las facciones activamente perseguidas, huyen en dispersión hacia la sierra.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

En los periódicos de anoche leemos las siguientes noticias:

«En Pinares de Mayadal, provincia de Burgos, la Guardia civil encontró una partida carlista, dándole una batida ayer y causándole 23 muertos vistos, entre ellos el Cura Navajas y otro, y 21 prisioneros. Se han presentado ocho. Además se han cogido muchas armas, tres caballos y pertrechos de guerra».

«La partida carlista de la Cartuja de Burgos se dirige ayer tarde en dirección de la sierra, sufriendo muchas deserciones».

«La partida de los pinares de Soria ha penetrado en Durnelo, de esta última provincia, á incorporarse con otra que se dirige al mismo sitio».

Ambas facciones son perseguidas por la Guardia civil y carabineros».

«Ayer tarde fué batida en Navaleón, según despacho de Soria, una facción de 80 infantes y 20 caballos, que dispersó la columna del capitán de guardia civil Sr. Clemente, haciéndole ocho prisioneros, cogiéndoles un caballo y armas».

«El alcalde de Lerma ha dado parte al gobernador de Burgos de que en la mañana de ayer se racionaron unos cuantos carlistas mandados por Antonio Bayado en el pueblo de Menareyes».

En la *Epoca* de ayer leemos lo que sigue:

«Confirmando lo que hemos dicho de que ha habido alguna precipitación en dar en la *Gaceta* por terminada la sublevación carlista, recibimos cartas de Burgos en que se nos dice que el día 9 por la noche, en un sitio llamado Aulinas, próximo á San Quirce, y á cuatro leguas de Burgos, se había estado batiendo una facción durante más de una hora

con una pequeña columna compuesta de guardia civil y cazadores, resultando herido de gravedad en una ingle el capitán de la guardia civil que mandaba, Sr. Soler, muerto el caballo que este montaba, muerto un cabo de la guardia civil, prisionero otro, heridos cuatro guardias y contusos un oficial de cazadores y dos soldados».

De estos pormenores se desprende que la acción debió ser formal, no tanto ciertamente como las de franceses y prusianos, y se nos añade que la facción iba mandada por burgaleses, entre ellos un fraile, que fué coronel durante la guerra de los siete años».

El brigadier Lagunero había salido con una columna en la madrugada del 10. También se nos refiere que los Hieleros andaban por el partido de Castrojeriz, que la partida que vagaba por Aranda era considerable, y que en Sasamon hubo el jueves una manifestación carlista».

El capitán general de Castilla la Vieja había llegado á Burgos en la tarde del 9, procedente de Logroño».

Dice un periódico liberal:

«En los periódicos de Bilbao leemos que había fallecido en un caserio, donde estaba escondido, el cabecilla D. Francisco de la Torre y Respalda. Este malogrado joven había servido como sargento en los tercios vascongados durante la guerra de África; después fué zuavo pontificio, y de vuelta de Roma se comprometió activamente en la conspiración carlista. Había cursado la carrera de jurisprudencia, sin llegar á licenciarse».

El Imparcial publica una carta de Biarritz, en la que se dice que el día 9 se celebró allí una reunión en casa del conde de Faura. El correspondiente dice que entre otras personas ha visto entrar á la hora designada en casa del citado conde «á Tenanquero, Alcalá del Olmo, Olazábal (padre), Elio, Lirio, Gramosa, Valdespino, San Vicente, Rada, Ceballos, Cruz Ochoa, Unceta, Ochoa de Olza, Rueda, Fidel y Codorquero».

Añade el correspondiente del organillo cimbrío que aquellos señores han acordado dar mayor impulso á la insurrección carlista, entrando simultáneamente los jefes por Navarra, Aragón y Cataluña».

Lo que podemos decir á *El Imparcial* es que si todas las noticias que le dá su correspondiente son tan exactas como la lista de las personas que él mismo dice que vió entrar el día 9 en casa del conde de Faura, estarán bien enterados sus lectores.

Por ejemplo, el Sr. Unceta estaba el día 9 en España y á muchas leguas de Francia.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores un telegrama de Florencia que no dejará de llamar su atención, como ha llamado la nuestra. Dice en él que el Sr. San Martino, el director de la famosa *Permanente*, ha tenido en Roma una conferencia con el Cardenal Antonelli; que muchos Prelados se muestran dispuestos á entenderse con Italia, y que esta ofrece al Papa garantías suficientes de independencia, dejándole soberano de una parte de la ciudad de Roma, la *Roma leonina*».

En el anterior despacho hay una cosa probable, una dudosa y otra notoriamente falsa. Es probable que Italia quiera hacer con la Santa Sede el contrato *leonino* que se le atribuye; pero no lo es tanto que el Cardenal Antonelli haya conferenciado siquiera sobre el asunto con el Sr. San Martino, y es seguramente falso que muchos Prelados quieran entenderse con el Gobierno italiano.

Ni el Papa, ni los Cardenales y Prelados, ni los católicos seglares de Italia, han querido jamás entenderse con el Gobierno de Florencia: cuantas tentativas ha hecho en este sentido, que han sido muchas, por mediación del Gobierno francés, han sido vanas: ¿cómo, pues, ha de tratar ahora la Santa Sede con la revolución de Italia? La firmeza inquebrantable del Sumo Pontífice debía haber enseñado á Víctor Manuel y sus satélites, que es inútil toda tentativa de acuerdo que no tenga por base la justicia y el derecho; es decir, la reintegración de la Santa Sede en todos sus dominios temporales.

Ya lo sabe el Gobierno italiano, y sin embargo, no cesa en sus pretensiones. ¿Con qué fin las renueva ahora? ¿Piensa acaso que el Papa, abandonado de la protección de Francia y sin tener donde volver los ojos, va á aceptar las condiciones impuestas por la revolución? No; no puede ignorar el Gobierno italiano que el Papa aceptaría primero el destierro y la muerte que una transacción con la violencia y la iniquidad.

Discurriendo sobre los sucesos y sobre el proceder de Italia, nos parece que el paso dado por su diplomacia, prueba que el Gobierno de Víctor Manuel tiene algun obstáculo para la invasión violenta de Roma: porque si no le tuviera, no trabajaría, aunque inútilmente, por llevar á cabo sus planes de acuerdo con la Santa Sede, y desde luego enviaría sus tropas á los Estados Pontificios. Este hecho que, merced á la insistencia y seguridad con que han hablado de él los revolucionarios, llegó á ser creído, no se confirma; y por el contrario, todo hace suponer que, por ahora al menos, no serán invadidos los Estados del Papa.

La nota enviada por el Gobierno de Florencia á los extranjeros, nota que no hemos visto, pero de la cual, según nos han dicho los periódicos revolucionarios, se deduce que las tropas italianas serán enviadas á Roma para proteger la independencia del poder espiritual del Papa; el acuerdo que se supone negociado entre Rusia, Italia y Austria para que las tropas italianas ocupen, no la ciudad de Roma como había supuesto *El Imparcial*, sino el territorio pontificio, menos la ciudad de Roma; y por último, la tentativa de negociación con la Santa Sede de que habla el telegrama á que nos referimos, todo parece indicar que el Gobierno de Florencia encuentra algun impedimento á su expedición á Roma, y quiere cumplir sus deseos por medio de la diplomacia y de las malas artes.

Preciso es convenir en que el asunto se presenta lleno de oscuridad y que humanamente nada se puede asegurar. Pero acaso Prusia, acaso Austria, acaso Inglaterra, hayan puesto un veto á las locas ambiciones de la revolución italiana, y el Gobier-

no de Florencia, vacilante entre sus deseos y las dificultades y peligros de la empresa, no sepa qué partido tomar, como si presintiera que el tocar á Roma será su muerte.

Después de todo, en Roma se disfruta admirable tranquilidad y nada la perturbará como la invasión no se verifique. Los romanos tienen confianza: tengámosla también nosotros, que *post tenebris, lux*.

El Tiempo escribe un largo artículo tratando de demostrar que el republicanismo es la causa de los desastres en Francia. Defiende al imperio de las acusaciones que le ha dirigido Julio Favre en su reciente circular á los agentes diplomáticos, y dice que la guerra fué impuesta al imperio por el país, y que de seguro se hubiera llevado á cabo la lucha en mejores condiciones para Francia, si Julio Favre, capitaneando la fracción republicana, no se hubiera opuesto al proyecto del mariscal Niel de poner sobre las armas 1.200.000 soldados.

Dando de barato que esto sea verdad, y que el proyecto del mariscal Niel, aunque convertido en ley, no se llevó á cabo por la afinidad de miras que existía entre Ollivier y Julio Favre, nosotros creemos que el culpable de este garrafal descuido, no es el republicanismo, cuya tarea era naturalmente combatir y debilitar al imperio por todos los medios posibles, si no el imperio mismo que al adoptar el sistema parlamentario dió fuerza á las oposiciones y abdicó su iniciativa, imposibilitándose para realizar la idea de Niel.

Julio Favre, oponiéndose á que se formara un ejército de más de un millón de hombres, era lógico con sus deseos en favor de la paz. Mas el imperio, consintiendo en las transacciones de Ollivier y persistiendo en la guerra, cometía una torpeza indisculpable además de una falta de lógica evidente. ¿A quién se le ocurre, después de todo, sino á un político doctrinario dejar el poder personal en los momentos mismos en que se preparaba para la guerra? Si lo ejerció en períodos de paz ¿con cuánta más razón no debió ejercerlo al declarar la guerra?

El republicanismo podrá ser todo lo culpable que se quiera; pero el imperio, transigiendo con el republicanismo, alentándole, buscando en el plebiscito la fuerza que no le daba el derecho tradicional, es mil veces más culpable que los radicales de las desgracias de todos los países.

¿De dónde toma su vida el radicalismo sino del doctrinarismo? ¿Por dónde hubiera sido posible la revolución española, si no hubieran existido los moderados?

La *Integridad Nacional* ha dirigido las siguientes preguntas á los periódicos ministeriales que hasta ahora han dado la llamada por respuesta:

«¿Es cierto que el general Prim ha celebrado una conferencia con el embajador de Prusia, y á consecuencia de ella se ha dirigido un telegrama cifrado á M. de Bismark?»

«¿Es cierto también que en ese telegrama decía el diplomático prusiano á su Gobierno que el conde de Reus deseaba saber si el rey Guillermo creía oportuno que, reunidas las Cortés, se presentase nuevamente y desde luego la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen, ó si prefería que el nombre del candidato fuera sustituido por el del príncipe Federico Carlos?»

«¿Es cierto, en fin, que M. de Bismark no hizo esperar su contestación, y que en ella manifestaba que su majestad prusiana no quería mezclarse para nada en nuestras cuestiones interiores; pero que en todo caso, sus simpatías estarían al lado del candidato que representara á la monarquía tradicional?»

Ignoramos el fundamento que pueden tener las noticias contenidas en las anteriores preguntas. Pero á nuestra vez nos permitimos hacer esta otra:

«¿Es cierto que un caballero, con ribetes de personaje, gran mangoneador en la cuestión del príncipe Leopoldo Hohenzollern, ha escrito al embajador de Prusia en Madrid suplicándole que folicitase por las victorias de Prusia al conde de Bismark, á su sub-secretario y al príncipe Leopoldo, diciéndole que esta hubiera sido una buena ocasión para presentar esta candidatura, que el pueblo aclamaría, vista la impotencia de carlistas y republicanos, y añadiendo una larga serie de consejos al rey de Prusia, acerca de las condiciones con que debe hacer la paz, de los cuales no ha hecho caso sabiamente el embajador, condenando la carta á ser encerrada en el cajón de los papeles inútiles?»

Suponemos que los diarios ministeriales no contestarán á esta pregunta, pero no importa. Ellos probablemente ignorarán los hechos á que en ellas nos referimos, por más que en Madrid sean ya conocidos de muchas gentes.

Está de Dios que han de ponerse en ridículo todos los que quieren confectionar un rey á gusto de la Constitución de 1869.

Escritas estas líneas tropezamos con una negativa de un diario noticioso á las preguntas de *La Integridad*.

Según noticias que contienen los despachos telegráficos que en otro lugar publicamos, los prusianos están ya á las puertas de París. Las tropas del rey Guillermo estaban ayer á doce, á nueve y á ocho leguas de la capital de Francia. Es de presumir que hoy en todo el día estarán á la vista de la muralla de la misma.

Llegará el caso de que se formalice el cerco de París?

Hacemos esta pregunta en vista de un telegrama según el cual los Estados Unidos han empezado á gestionar con gran interés en favor de la paz.

El telegrama á que nos referimos es sin duda de importancia, pero no de tanta quizá como algunos han querido atribuirle; porque por grandes que sean las simpatías del Gobierno de Washington hacia la república francesa, no creemos que los

Estados-Unidos estén dispuestos a apoyar con medios materiales sus gestiones por la paz.

Entre los telegramas recibidos ayer, hay uno que da cuenta de un hecho horroroso; tal es la voladura de una parte de la ciudadela de Laon al entrar a tomar posesión de la misma el estado mayor prusiano.

La falta de pormenores no permite decir si esa catástrofe fué casual ó intencionada; aunque parece más probable que fuese lo primero.

Después de unas cuantas reuniones en que se ha tratado del mismo asunto, repitiéndose por unionistas y republicanos poco más ó menos la misma pretensión de que se convocaran inmediatamente las Cortes, y obstinándose los ministeriales en no acceder á esa pretensión, parece que anteayer acordó la comisión permanente de Cortes dejar por ahora aplazada la convocatoria de estas, «sin perjuicio, dice *La Iberia*, de resolver lo contrario en un momento dado, si los acontecimientos exteriores ó interiores lo exigiesen, á cuyo efecto se celebrarán en los sucesivos sesiones periódicas todos los viernes, además de las extraordinarias que el presidente ó cualquiera de sus individuos crean conveniente convocar.»

¿Qué les parece á Vds.?
¿Cree el Gobierno y sus amigos que estando á ver venir les saldrá mejor la cuenta?

En varios periódicos leemos lo siguiente:

«No ha desaparecido del palacio de las Tullerías ninguno de los objetos que estaban inventariados, y se han remitido á la esposa de Napoleón los que dejó olvidados y que eran de su propiedad particular.»

Y algunos órganos de nuestros revolucionarios gobernantes, copian las precedentes líneas como si tal cosa. ¿Qué valor!

«No se los ha ocurrido que la lectura de las líneas que dejamos transcritas ha de excitar comparaciones de que no han de salir muy bien parados los setembrinos por su conducta para con la señora á quien destruyeron?»

Dicen algunos periódicos que el coronel Escoda ya á ser ascendido á brigadier, sin duda en recompensa de los importantes servicios, que según los mismos periódicos revolucionarios, ha prestado el referido jefe combatiendo la insurrección carlista de las provincias Vascongadas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

La *Gaceta* de ayer publicó los siguientes:

«PARIS, 9 de Setiembre, (á las diez y treinta minutos de la mañana).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Los príncipes de Orleans han estado aquí tres horas, y han salido con pasaportes franceses, en los que se les dan todos sus títulos. Reina la más completa tranquilidad.»

«PARIS, 10 de Setiembre, (á las diez y cincuenta minutos de la mañana).—Madrid, id., (á las once y treinta y nueve minutos de la mañana).—El ministro de España en Marruecos al señor ministro de Estado:

«Tanger, 9 de Setiembre.—Ayer llegó la fragata italiana. Todo se ha hecho puntualmente según lo concertado. Quedan restablecidas las relaciones diplomáticas entre Italia y Marruecos.»

«PARIS, 10 de Setiembre, (á las once y veintinueve minutos de la mañana).—Madrid, id., (á las doce de la mañana).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«El prefecto ha presentado su dimisión, habiéndose hecho cargo interinamente de la dirección de los negocios una comisión de tres individuos.»

«PARIS, 9 de Setiembre, (á las once y veinticinco minutos).—Madrid, id., (á las doce y treinta y cinco minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El señor ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Un batallón de infantería se ha presentado delante de Kuningue, sobre la orilla derecha. El enemigo ha restablecido también el telégrafo desde el Rhin hasta Leopolds-hof, estación del camino de hierro badense.»

«PARIS, 10 de Setiembre (á las doce y cinco minutos de la mañana; Madrid, id., á las cuatro y quince minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Melun, 9 de Setiembre (á las cinco y veintiseis minutos de la tarde).—El general al general comandante de la primera división militar:

«Según despachos que he recibido el comandante de los guías forestales, los paisanos afirman que han penetrado el día 7 en Villiers. Agron 700 infantes prusianos; que se dirigen un destacamento de caballería hacia Vernuil y Chatillon, y que el 8 han llegado otras fuerzas enemigas á Chateau-Thierry.»

«PARIS, 10 de Setiembre (á las dos y quince minutos de la tarde; Madrid, id., á las cuatro y cincuenta y seis minutos).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Según despachos telegráficos recibidos de los departamentos inmediatos á París, el día 9 se presentaron diez hulanos en Chateau-Thierry, habiendo exigido lo que les hacía falta, y volvieron á salir para Montmirail. El 9 aparecieron los prusianos en Montmirail y en la Férte-sur-Jouarre, y el mismo día ocho hulanos atravesaron la ciudad de Villiers-sur-Aisne. Los prusianos observan una disciplina severa, é impiden las depredaciones. El jefe de la estación de Provins anuncia que hoy ha aparecido el enemigo á 19 kilómetros de Villeneuve la Guyard. Según noticias del Este, el camino de hierro está libre desde París á Nogent-sur-Aisne y desde Chaumont á Moulhouse. En Basilea, departamento de los Vosgos, el prefecto anuncia que mejora la situación del departamento, y que no se ha advertido movimiento alguno de tropas prusianas. Informes particulares confirman la resistencia energética de Toul y las salidas frecuentes y energías de la guarnición.»

«Corre el rumor de que Bazaine hostiga al enemigo en Metz, y ha intentado un movimiento hacia Pont-á-Mousson. Según noticias de los departamentos del alto y bajo Rhin, las tropas prusianas

se concentran alrededor de Strasburgo, habiendo abandonado los pueblos, que dejan ocupados solamente por fuertes destacamentos. Los prusianos se han apoderado de un convoy de municiones que iba con destino á Strasburgo.»

«PARIS, 10 de Setiembre (á las cinco y cuarenta minutos de la tarde; Madrid, id., á las siete y veinte minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Dos habitantes de Laon que han llegado á París esta mañana cuentan que ayer, á la una del día, en que el Estado Mayor prusiano acababa de entrar en la fortaleza se oyó una espantosa detonación. La fortaleza había sido volada. Los habitantes emprendieron la fuga. Los despachos recibidos de Amiens, donde los fugitivos se habían refugiado, confirman este suceso, cuyas causas y consecuencias todavía no se conocen con exactitud.»

«Las noticias traídas por el tren procedente de Channy anuncian que se había cortado la línea férrea, temiéndose la aproximación del enemigo. Las comunicaciones telegráficas con Soissons se hallan interrumpidas desde ayer tarde. El prefecto del Sena y Marne dice al ministro del Interior lo que sigue:

«Recibo del subprefecto de Conlommiers el despacho siguiente: «Según noticias comunicadas por la gendarmería, los exploradores enemigos han pasado ayer por Montmirail y Sezanne. Dos cuerpos de ejército, cada uno de 10.000 hombres, se hallaban á algunas leguas de estas dos ciudades.»

«PARIS, 10 de Setiembre (á las tres y veinte minutos de la tarde; Madrid, id., á las ocho y cincuenta y ocho minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«EPINAL, 10 de Setiembre (á las doce y media del día).—Corre el rumor en Nancy de que el mariscal Bazaine hostiga constantemente al enemigo bajo los muros de Metz, y que en un movimiento hacia Pont-á-Mousson había causado grandes pérdidas á la landwehr sajona. Me aseguran que pasan por Nancy y Saverne numerosos convoyos de prisioneros hechos en Sedan.»

«PARIS, 10 de Setiembre, (á las ocho y veinte minutos de la mañana; Madrid, id., á las diez y veinte minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«BEAUVAIS, 10 de Setiembre (á las dos y cincuenta minutos de la tarde).—El enemigo se aproxima á Crespy y á Compiègne; los dos batallones de la Guardia móvil que estaban en esta villa se replegan sobre Beauvais.»

(De la Agencia Fabra.)

«PARIS, 10 (á las cuatro y quince minutos de la tarde).—Noticias del ministerio del Interior:

Un telegrama de Colonniers (Sena y Marne) dice que algunos exploradores enemigos pasaron ayer por Montmirail (Sartre) y Sezanne (Marne):

«Dos cuerpos de ejército de 10.000 hombres cada uno se acercan á estas dos poblaciones.»

«Las comunicaciones telegráficas con Soissons han sido cortadas ayer noche.»

«El enemigo se acerca á Chauny (Aisne).»

«Habitantes de Laon llegados á París, aseguran que ayer tarde cuando el estado mayor prusiano había penetrado ya en la ciudadela, voló la fortaleza.»

«Los habitantes de la plaza habían huido.»

«LONDRES, 10 (por el cable).—Los príncipes de Orleans han regresado á Inglaterra procedentes de Francia.»

«La abandonaron á ruego del Sr. Julio Favre. Cinco cuerpos prusianos marchan sobre París.»

«De estos, dos no han tomado aun parte en la guerra.»

«Otros dos cuerpos de ejército han recibido la orden de unirse, encontrándose el 14 del actual en los puntos que se les han designado á 40 leguas de París.»

«PARIS, 11 (á las ocho y diez minutos de la mañana).—El *Diario Oficial* publica una orden del general Trochu, mandando quemar los bosques de las cercanías de París cuando se acerque el enemigo.»

«El *Diario oficial* publica una carta del señor D. Salustiano Olózaga anunciando al Sr. Julio Favre que ha sido autorizado á entrar en relaciones oficiales con el Gobierno provisional, y expresando el deseo de mantener las buenas relaciones que existen, afortunadamente, entre Francia y España.»

«El Sr. Julio Favre, contestando al Sr. Olózaga, dice: «Me es muy grato recibir este testimonio de amistad y de confianza del representante que nos enseñó el camino de la libertad.»

«Tengo la esperanza de que avanzaremos en este camino estrechamente unidos por la comunidad de nuestros intereses y de nuestras esperanzas.»

«Justamente en este momento, cruel para Francia, se muestra con evidencia el juicio de una política que reuniría en una sola faz tres pueblos verdaderamente hermanos, que no esperan más que la señal de la libertad para hallar otra vez sus títulos de familia.»

«LONDRES, 9.—Los periódicos ingleses desesperan de la defensa de París.»

«Las embajadas y los extranjeros salen de París. Se hacen grandes preparativos de defensa.»

«La policía está desorganizada.»

«El *Diario de San Petersburgo* ridiculiza la negativa de Julio Favre de ceder las provincias de Alsacia y Lorena, haciendo constar que Alemania tiene el derecho de exigir garantías para una paz duradera.»

«PARIS, 11, (á las siete y treinta y cinco minutos de la mañana).—El *Diario Oficial* anuncia la destitución del señor baron Mercier de Lostende, embajador de Francia en Madrid.»

«El ministerio comunica las noticias siguientes:

«Ayer mañana han llegado á Chateau-Thierry 700 prusianos.»

«Ocupan también á La Ferté Gaucher.»

«El general Thevenin, comandante de Laon, ha rendido la ciudadela á fin de salvar la ciudad.»

«A las doce y media el polvo en la volada con una parte de la ciudadela, el estado mayor prusiano, algunos centenares de soldados prusianos y algunos guardias móviles.»

«Los prusianos, al llegar el viernes á Montmirail, se han apoderado de los mozos reunidos para la quinta.»

«PARIS, 10.—Cotización oficial:

El 3 por 100 francés, á 53.
El 4 1/2 id., á 81.
El 3 por 100 español exterior, á 24.

Consolidados ingleses, de 91 á 91 1/4.

PRAGA, 10.—El periódico *La Política* publica

un despacho de Berlín diciendo que el representante de los Estados Unidos en Berlín ha recibido instrucciones telegráficas de su Gobierno, invitando al Gobierno prusiano á hacer cesar la guerra en vista de que el rey de Prusia afirmó que no hacía la guerra al pueblo francés sino á Napoleón.

El ministro americano ha declarado que no podía permanecer indiferente ante la sangre que posteriormente hiciera derramar Prusia, obligando á ello el Gobierno francés que por su constitución se ha asimilado al Gobierno americano.

El representante de América comunicó inmediatamente al prusiano el texto de sus instrucciones, el cual fué enviado en seguida por un correo al cuartel general del rey de Prusia.

Esta noticia ha producido inmensa sensación en los círculos diplomáticos.

FLORENCIA, 10.—El Sr. San Martino llegó ayer á Roma y tuvo una conferencia con el Cardenal Antonelli.

Asegúrase que muchos Prelados se muestran dispuestos á un acuerdo con el Gobierno florentino.

Añádese que Italia ofrece garantías suficientes para la independencia del Papa, primero sosteniendo su soberanía, con el derecho de tener embajadores, y segundo, quedando la parte de Roma comprendida á la derecha del Tiber (ciudad Leonina), bajo el dominio exclusivo del Pontífice.

De la *Gaceta* de hoy:

PARIS, 11 de Setiembre (á las ocho y cincuenta minutos; recibido en Madrid á las diez y cuarenta minutos).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«SCHLESTADT, 10 de Setiembre (á las tres y veinticinco minutos de la tarde).—Mr. Pelouse, subprefecto de Clamart al ministro del Interior:

Como anunciaba mi despacho de ayer, parece que el enemigo se concentra sobre Strasburgo; sin embargo, se nota siempre la presencia de numerosos guardias en las ciudades desde la línea de Benfeld á Rhineau.

Las centinelas avanzadas llegan siempre á tiro de cañón de la ciudad. Se asegura que se han reunido numerosas fuerzas en Mülheim Otz. Las comunicaciones difíciles con todo el distrito. Correos y líneas telegráficas libres hasta ahora en el alto Rhin.

SAINS, 10 de Setiembre.—Jefe de estación de Laon.—Noticias del 9.—El general Theremin d'Hame ha entregado la ciudadela para salvar la población. A medio día los prusianos entraban en la ciudadela; la Guardia móvil había sido puesta en libertad. A las doce y media el polvo en la volada con una parte de la ciudadela, el estado mayor prusiano, algunos centenares de enemigos y algunos móviles.

El general ha sobrevivido; fué herido en la cabeza. Los prusianos no ejercen violencia en la ciudad. Están muy desanimados, y convencidos que encontrarán su tumba en París. Las tropas prusianas convergen sobre Laon. Ocupan el Nordeste del distrito de Laon. Se ha establecido un campamento de 5 á 6.000 hombres en Clermont-Les-Thermes.»

BERLIN (sin fecha, á la una y cincuenta y cinco minutos de la mañana, recibido en Madrid á las once y cuarenta y nueve minutos de la mañana).—Via Cabo.—Al señor ministro de Estado.

«Madrid:

«OFICIAL.—REIMS, 9 de Setiembre.—Además de los 23.000 prisioneros de la batalla de Sedan, 83.000 hombres, incluidos 4.000 oficiales, han quedado prisioneros por la capitulación del 2 de Setiembre, y se han encontrado también 14.000 heridos. Tenemos en nuestro poder más de 400 cañones de campaña, incluidas 70 ametralladoras, 150 cañones de fortificación, 10.000 caballos y un material muy numeroso.»

Añadiendo á esto las pérdidas de la batalla de Beaumont y como unos 3.000 dispersos en Bélgica, resulta una fuerza total de 150.000 hombres que tenía Mac-Mahon antes de esta batalla.»

WALMER, 11 de Setiembre, (sin hora, recibido en Madrid á las tres y treinta y cinco minutos de la tarde).—Al señor ministro de Estado.—Madrid.

«Via Lisboa:

«La emperatriz ha llegado á Hastings, donde se ha reunido al príncipe imperial.»

PARIS, 11 de Setiembre, (á las nueve y diez minutos de la tarde, recibido en Madrid á las diez y cincuenta minutos).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica el siguiente despacho, dirigido desde Melun por el prefecto y el general el 11 de Setiembre:

«La gendarmería de Conlommiers ha salido; la compañía del camino de hierro del Este retira todo su material; el enemigo llegó ayer tarde con grandes fuerzas á La Ferté, é igualmente á Chateau-Thierry.»

«El pueblo de Olay ha sido completamente evacuado por sus habitantes; no hay noticias de Dammarville; se han visto 500 prusianos en Sezanne y avanzadas enemigas en Villeneuve; el Procurador de la república en Provins se ha escapado de los hulanos por milagro; 200 hombres de caballería enemigos han almorzado esta mañana en Donghy. Los prusianos se han presentado en Rebaix; un numeroso cuerpo de caballería se ha dirigido desde Montmirail sobre Vieillemaison; los puentes y los caminos han sido cortados; las poblaciones se han retirado; las tropas y la Guardia móvil se replegan sobre París.»

PARIS, 11 de Setiembre (á las once de la noche; recibido en Madrid á las once y quince minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Del conjunto de las noticias recibidas debe creerse que los prusianos entrarán esta noche en Lagny y en Melun.»

PARIS, 11 de Setiembre (recibido en Madrid á las once y cincuenta minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Los prusianos en gran fuerza á La Ferté, y marchan sobre Meaux. Dirijo hacia Lagny á los jóvenes que se habían convocado. Yo mismo, según órdenes del ministro del Interior, me retiro hacia esta villa, conduciendo un convoy de pólvora y fusiles abandonado con destino á Vincennes.»

MEAUX, 11 de Setiembre (á las seis y cincuenta y cinco minutos de la mañana).—El subprefecto á los ministros de la Guerra y del Interior:

«Los prusianos en gran fuerza á La Ferté, y marchan sobre Meaux. Dirijo hacia Lagny á los jóvenes que se habían convocado. Yo mismo, según órdenes del ministro del Interior, me retiro hacia esta villa, conduciendo un convoy de pólvora y fusiles abandonado con destino á Vincennes.»

Según tenemos en *La Época*, comisiones de fabricantes catalanes y de productores de lanas castellanas, se han acercado al señor ministro de Ultra-

mar, para que al empezar á regir los nuevos aranceles de Cuba, se les deje un plazo prudente. Los unos y los otros parece que se han contentado con condiciones muy razonables, y de un momento á otro, según dicho periódico, publicará la *Gaceta* el decreto estableciendo estos plazos.

CORREO DE HOY.

El *Diario Oficial* de Roma dice en su número del 7 de Setiembre:

«Los Obispos alemanes reunidos en Fulda para concertarse sobre los asuntos religiosos de sus diócesis, han redactado de común acuerdo una «Carta pastoral dirigida á los fieles, declarando su propia sumisión á las decisiones del Concilio, y recordando á sus diócesanos que su deber es someterse á estas mismas decisiones.»

El *Imparcial* había dicho lo contrario, dando por hecho un cisma de los Obispos alemanes. Si creeran los revolucionarios que suceden las cosas según sus deseos y falsedades? Del Obispo de Leopoldsdorf (Austria) también ha dicho un periódico, no recordamos si *El Imparcial*, que había predicado en contra de la infalibilidad; el virtuoso Prelado escribe al Nuncio en Viena dando cuenta de su sermón en defensa de la infalibilidad.

Así se cumplen, gracias á Dios, los augurios revolucionarios respecto al Concilio.

El *Imparcial* publica una carta que dice ha recibido de Florencia, fecha 5, en la cual se dice que el Consejo de ministros y el rey han decidido la invasión de los Estados Pontificios, y que con la misma fecha se dieron órdenes terminantes á las tropas para que pasaran inmediatamente la frontera. Que esto no es verdad, lo prueba el que el territorio pontificio no ha sido violado hasta la fecha.

Además, la izquierda de la Cámara de Florencia había enviado un mensaje al Gobierno intimándole la inmediata ocupación de Roma. En los periódicos extranjeros ¿hoy vemos la respuesta de los ministros, que es como sigue:

FLORENCIA, 4 de Setiembre.—He presentado al Consejo de ministros la memoria que habéis firmado con varios de vuestros colegas diputados del Parlamento. El Consejo me ha encargado que os declare que el Gobierno tiene la firme intención de atenerse, respecto á la cuestión de Roma, á las declaraciones explícitas que ha hecho ante la Cámara de los diputados y ante el Senado, y de conformar sus actos á estas declaraciones.

El Consejo está pronto, como es su deber, á dar cuenta de su conducta política al Parlamento, y asume toda la responsabilidad de ella.

Dignos, señores, comunicar la presente á vuestros honorables colegas, que han firmado la mencionada memoria. *El presidente del Consejo, G. LANZA.*

Esto quiere decir que el Gobierno de Víctor Manuel no intenta ir á Roma en estos momentos. Se anuncia una proclama del rey en este sentido.

Según los periódicos italianos que recibimos hoy, parece que es sobre todo el Gobierno inglés el que insiste para decidir al Gobierno de Florencia á que se abstenga de toda tentativa contra Roma. El Gabinete de Londres considera que hay en Europa bastantes elementos de desorden, y conjura al Gobierno de Víctor Manuel á que no se haga cómplice de la revolución.

Una carta de Roma del 7 dice que reina completa tranquilidad en todo el Estado Pontificio. Pio IX pasó á pie por las calles de la ciudad, tranquila y sonriente como de costumbre.

La *Union* publica el siguiente fragmento de una carta particular del señor conde de Chambord, fechada el 1.º de Setiembre:

«...En medio de todas estas dolorosas emociones, es un gran consuelo ver que el espíritu público, el espíritu del patriotismo no se dejan abatir y se engrandecen con la desgracia.

Yo tengo gran satisfacción en que nuestros amigos hayan comprendido tan bien sus deberes de ciudadanos y de franceses. Si, antes que todo, es preciso rechazar la invasión, salvar á toda costa el honor de Francia, la integridad de su territorio.

Es necesario olvidar en este momento toda discordia, echar á un lado toda mira interesada; debemos á la salvación de nuestra patria toda nuestra energía, nuestra fortuna, nuestra sangre.

La verdadera madre preferiría abandonar á su hijo á verle morir. Yo experimento este sentimiento y digo sin cesar: «Dios mío, salvad á Francia, aunque yo muera sin volver á verla!»

Ya comprendéis con qué impaciencia esperamos noticias. —ENRIQUE»

EL REY GUILLERMO

Á LA REINA AUGUSTA.

VENDESE, al Sur de Sedan, 3 de Setiembre.—Ya conoces por mis tres telegramas, toda la importancia del gran acontecimiento histórico que acaba de verificarse. Parece un sueño, hasta para quien le ha visto suceder hora por hora.

Cuando pienso que después de una grande y feliz guerra, no podía ya esperar, bajo mi reinado, nada más glorioso, y veo cumplido ahora este acto que pertenece á la historia del mundo, me inclino ante Dios que nos ha encomendado á mí, á mi ejército y á mis confederados, de realizar esta grande obra y que nos ha elegido como ejecutores de su voluntad. Solo de este modo alcanzo á comprender suceso semejante y alabar humilísimamente los designios y la gracia de la Providencia.

Dejame hacer un extracto sumario de la batalla y de sus consecuencias.

En la noche del 31 de Agosto y mañana del 1.º de Setiembre, el ejército acababa de tomar sus posiciones designadas alrededor de Sedan. Los bávaros ocupaban el ala izquierda sobre el Mosa, cerca de Bazelle; al lado de ellos los sajones, contra Montcelle y Digny; la guardia nacional marchaba aun sobre Givange; los 5.º y 41.º cuerpos sobre Saint-Menges y Fleigneux. Como el Mosa hace en esta parte un recodo muy marcado, no se había puesto cuerpo alguno de ejército entre Saint-Menges y Donchéry; pero en este último punto se encontraban los württembergueses, que cambian al mismo tiempo nuestra retaguardia contra las salidas de Mezières. La división de caballería Stouberg formaba el ala derecha en la llanura de Donchéry. Enfrente de Sedan estaba agrupado el 6.º de los bávaros.

La batalla empezó, á pesar de una espesa niebla, muy temprano en Bazeilles, en que el combate se hizo cada vez más vivo, y en que fué preciso tomar por asalto casa por casa, lo que duró casi todo el día, hasta que intervino la división de Erfurt (Scholer, del 4.º cuerpo de la reserva). Cuando yo llegué á las ocho frente á Sedan, la gran batería abría justamente el fuego contra las fortificaciones.

Un formidable combate de artillería que duró algunas horas se trabó en este punto, y entre tanto ganamos sucesivamente terreno. Los pueblos arriba nombrados fueron tomados.

Barrancos profundos abiertos en los bosques, dificultaban la marcha de la infantería y favorecían la defensa. Las aldeas de Hily y de Fling fueron tomadas por asalto, y el círculo de fuego se fué estrechando poco á poco, en torno de Sedan. Era un espectáculo grandioso visto desde nuestra posición en una altura dominante, detrás de la gran batería á la derecha, delante de la aldea de Trénois y encima de Point-Faroy.

La resistencia del enemigo, viva al principio, comenzó á debilitarse, lo que dedujimos del desorden de los batallones desbandados que se retiraban apresuradamente de los bosques y de las aldeas. La caballería intentó cargar algunos batallones de nuestro 3.º cuerpo, que se mantuvieron firmes; atravesó al galope los intervalos de los batallones y volvió grupos por el mismo camino, lo que repitió tres veces con varios regimientos, de suerte que el campo estaba cubierto de cadáveres y de caballos muertos. Todo esto lo vimos perfectamente desde nuestro punto de observación. No he podido saber el nombre de aquel bravo regimiento.

La retirada del enemigo se convirtió bien pronto en derrota; y todo, caballería, infantería y artillería se apiñó en la ciudad y en el espacio más inmediato. Pero nada indicaba la intención del enemigo de salir de esta situación desesperada por una capitulación; fue preciso bombardear la ciudad con la gran batería. Como al cabo de veinte minutos el fuego había prendido en varios puntos, lo cual con los numerosos pueblos que ardían en todo el círculo de la batalla, presentaba un espectáculo aterrador, hice cesar el fuego y envié al teniente coronel Broussart, del Estado mayor, en calidad de parlamentario con la bandera blanca para ofrecer una capitulación al ejército y á la fortaleza. Fue encontrado por un oficial bávaro, que nos dijo que un parlamentario francés, llevando la bandera blanca, se había presentado á la puerta de la plaza. El teniente coronel Broussart fué admitido y manifestó deseos de hablar al general en jefe; se le condujo, sin que lo presumiera, ante el emperador, que le dió en seguida una carta para mí.

El emperador me preguntó cuál era su misión. «Intimar al ejército y la fortaleza que se rindan,» fué su respuesta.

El emperador le dijo que se dirigiera para este objeto al general de Wimpfen, que había tomado el mando en jefe en reemplazo del mariscal Mac-Mahon, herido, y que iba á enviarme en seguida su ayudante de campo, el general Reille, portador de una carta. Eran las siete cuando Reille y Broussart se presentaron en mi casa: este último se adelantó un poco, y nos dió á conocer por primera vez con toda certeza que el emperador estaba allí. Puedes imaginarte la impresión que esta noticia produciría en mi ánimo y en el de los demás presentes.

Reille saltó del caballo y me entregó la carta de su emperador, añadiendo que no traía otra misión. Antes de abrir la carta le dije: «Pero exijo, como primera condición, que el ejército deponga las armas.»

La carta empieza así: «No habiendo podido morir á la cabeza de mis tropas, pongo mi espada en manos de vuestra majestad.» Lo demás lo dejaba á mi discreción.

Mi respuesta fué, que sentía nos volviésemos á encontrar de esta manera, y que le invitaba á mandarme un apoderado con quien pudiese cerrar la capitulación. Después de entregar mi respuesta al general Reille, le dirigí algunas palabras como á un antiguo conocido, y así terminó este acto.

Encargué á Moltke de las negociaciones y pedí á Bismarck que se quedara conmigo por si se suscitaban cuestiones políticas. Volví en seguida á caballo hasta donde estaba mi carruaje y recorri el camino, siendo victoreado con entusiasmo por las columnas que pasaban cantando el himno nacional. Era conmovedor. Todo el mundo había encendido luces, de suerte que me parecía asistir á una iluminación improvisada.

Al día siguiente, 2, no habiendo recibido todavía noticias de Moltke relativas á la capitulación que debía llevarse á cabo en Donchéry, me trasladé como habíamos

LA GUERRA.

Alea jacta est.

Retumba el estampido del cañon mezclado con el horrible estrépito de la fusilería; se confunden los lamentos de las víctimas, los gritos, las imprecaciones del vencedor y del vencido con el posir suspiro del moribundo. La guerra con su funesto séquito de muerte, incendio y devastación, levanta su sombrío y fúnebre trono entre los escombros de las ciudades, la miseria de los pueblos y la ruina de la agricultura y de la industria. El clarín del combate da la señal de la batalla; empieza el concierto espantoso y terrible, cuyas mil diferentes voces repiten los ecos de los valles y de las montañas, viniendo su última vibración a espirar en el desgarrado corazón de las familias. Espectáculo desastroso, lleno de sangre y de carnicería; fatídica amenaza de largos días de luto y de llanto.

Las ametralladoras, el chassapot, el fusil de aguja, todas las máquinas más mortíferas, brutal progreso del siglo denominado de la ilustración y de la filantropía, se estudian, se ensayan, se discuten, se perfeccionan, y parece que las grandes inteligencias concentran todo su saber y su fuerza para hallar nuevos inventos de muerte y de destrucción. Sublime contraste por cierto con la fraternidad y la cultura de que tanto blasonan en el día las naciones todas.

Los desastrosos efectos de tan satánicas concepciones, se encargan, empero, de dar una sangrienta respuesta a las lujosas ostentaciones de pretendida educación social, y la multitud de cadáveres que cubren los campos, y el sinnúmero de infelices heridos y mutilados que llenan las ambulancias y los hospitales, dan un sarcástico mentís a esa alisonante y florida elocuencia de los modernos apóstoles de la civilización.

Necia y orgullosa humanidad que tan pronto olvidas las lecciones del pasado, y halagada por falsas y nunca cumplidas promesas, prodiga tu sangre preciosa derramándola inútilmente en aras del capricho de un hombre, ó ante la ilusoria realización de una idea siempre egoísta.

Todas las pasiones desencadenadas por el genio del mal sobre la tierra, arman el hombre contra el hombre. El odio, la envidia, la venganza, causantes de la muerte de nuestro primer hermano, hacen germinar en el corazón de las sociedades, el fruto infernal de la primitiva culpa.

Al mágico nombre de libertad, impera el despotismo del más fuerte. El plomo y la pólvora son los argumentos que en la contienda se emplean; la voz de la razón se pierde en el ruido de la pelea, y la balanza de la justicia oscila, cediendo al peso de la espada homicida, que más teñida está de sangre humana.

Dos grandes potencias, Francia y Prusia, empujadas en desgarradora lucha, ocupan el palenque, y en las gradas y galerías del sangriento anfiteatro, asisten al terrible combate las demás naciones neutrales, movidas de diferentes sentimientos, adversos ó favorables, simpáticos ó contrarios, á ambos campeones.

De una parte aparece la raza latina ardiente y fogosa como los rayos del sol que sus regiones iluminan; en la otra se muestra el estandarte sajón, frío, dominante y feroz, cual los hielos que cubren sus montañas.

Bismark, el genio audaz y alrevé personificación de la Prusia y de la Alemania, el hombre cuya singular existencia divinizan un día las leyendas, atrae hoy las miradas del mundo entero. Este hombre de talento y de carácter, afortunado siempre en sus pronósticos y en sus planes, y en quien todas las grandes cualidades que le adornan se hubieran eclipsado, si la suerte no hubiese venido á exhibirlas con la aureola del éxito; nos aparece como la principal rueda motriz de la gran máquina revolucionaria. La doctrina maquiavélica es la que rige los actos y determinaciones del gran canciller de la Confederación germánica, y las fatales máximas de esta escuela política: *el fin legitima ó reprueba los medios; la buena fe es una torpeza; la lealtad una tontería; la*

honradez un muelle inútil; á los niños se les engaña con juguetes y á los hombres con juramentos; constituyen la base de toda su diplomacia. Mas á pesar de su doblez y de su astucia, el ministro prusiano descubre el plan de la gran obra reformadora que se propone. La unificación alemana, cuyo prólogo escribió en Sadowa, no es bastante á su ambición; hoy sigue en Francia el camino que se ha trazado; y después de la victoria, cuando se sienta bastante fuerte para imponerse á la Europa, sabrá alcanzar el epítogo, con las anexiones un día de Edimburgo, otro día de la parte alemana del imperio austriaco, apoderándose ahora de la Suiza, mañana tal vez de la Alsacia y la Lorena. Su codicia es inmensa como su pensamiento; es fuerte como su paciencia, es tenaz como su voluntad.

Frente al hombre cuya inteligencia y cualidades hemos á largos rasgos bosquejado, se encontraba el sobrino del gran Napoleón, desgastado y débil, en presencia de un enemigo hábil y lleno de vida. El César francés soñó las fronteras que las águilas imperiales, victoriosamente conducidas por el fundador de la monarquía bonapartista, trazaron en el mapa del mundo antiguo; los laureles de Italia y de Crimea le ocultaron las llanuras de Waterloo; no vió que la estrella de su raza había empezado á palidecer, desde el momento en que, faltándole el apoyo del Catolicismo, las bombas de Orsini le cambiaron de protector en adversario, de una religión cuyos puros rayos iluminaron los primeros días de su reinado. La política imperial, al variar de rumbo, se precipitó en brazos de la revolución; y bien pronto, víctima del parlamentarismo, la paz que hasta entonces había gozado, fué turbada por las asonadas de París y los departamentos; preparando las derrotas de un ejército agotado y los desastres de Forbach, Wissemburgo y Sedan. La bravura de los soldados franceses ha sido impotente contra la justicia de Dios; y la Prusia, engrandecida por la Francia, debió ser el castigo que el Omnipotente reservara al orgullo y defección de Napoleón III.

Desgraciado emperador como ha dicho muy bien uno de sus valientes generales. Desgraciada Europa, decimos nosotros, que, olvidada de sus antiguas y gloriosas tradiciones, hoy en brazos del liberalismo y de la revolución, no descubre el término desastroso á que la conducen sus llamados regeneradores; y semejante á un vasto tejido cuyo extremo inflamara un fuego devorador, las llamas amenazan propagarse y consumir la total extensión del lienzo, reduciéndolo á cenizas.

Francia hoy vencida é inferior en fuerzas, frente á la Prusia confederada, arrogante y agresiva, lucha con un denuedo digno de mejor suerte. A Dios sólo pertenece la ciencia del desenlace de este sangriento drama; pero desde luego se puede afirmar que en este duelo á muerte es preciso sucumban la influencia política y la preponderancia militar de uno de los dos contendientes. No es odio de rey á rey, ni de dinastía á dinastía, sino de nación á nación, cuyo resultado será en el orden moral el triunfo de las doctrinas de la filosofía alemana, amalgamadas con el racionalismo del 93.

A la confianza ha sucedido el temor, á la alegría la tristeza, y en esa Francia tan orgullosa, no se oye hoy más que el angustioso grito de la patria en peligro, que llama en su defensa á sus hijos todos. La Prusia aglomera sus batallones, y frenética ensañada en su presa, pide venganza por las derrotas pasadas.

Más ese nombre de patria que se invoca es un cruel sarcasmo lanzado á la faz de la moderna civilización. Este nombre que las conquistas de la idea nueva han de borrar del diccionario de la lengua humana, se halla impotente para reanimar el ardor desvanecido de los descendientes de los héroes de Austerlitz y Marengo. El torrente invasor avanza y pronto se extenderá por todas partes.

Constituidas las grandes nacionalidades, los pequeños estados quedarán absorbidos por ellas; y llegará el momento en que desapareciendo la familia del hogar y la propiedad ante la política invasora; legalizado el principio de los hechos cumplidos, el mundo entero en continua lucha, sucumbirá al yugo del más fuerte.

El ateísmo y la irreligión, predominando en esta sociedad regeneradora, obligará al catolicismo y á la virtud, á buscar un escondido asilo en que puedan ocultarse.

El catolicismo que nos amenaza se halla próximo, el caos de las ideas es en el presente el fatal presagio del porvenir. Denso y oscuro velo encubre el horizonte, negros nubarrones cruzan por el cielo antes puros de la Europa.

En medio de esta general y febril agitación, nuestra querida España, al parecer tranquila, siente también las conmociones del malestar universal. En vez de esa aurora de paz y de ventura, que nuestros libertadores nos prometieron, los huracanes y tempestades amontonados en Cádiz y Alcolea, impedidos por los vientos de la revolución, han aglomerado sobre nuestras cabezas tormentas cada vez más grandes. Los prohombres setembrinos que hoy dirigen la nave de este desgraciado Estado, ¿nos llevarán á encallar en brazos de Bismark, ó de la Francia?

Juguetes de una política ignorante é indecisa, víctimas de fatales importaciones, nuestra inesperta mano ha puesto fuego á la mina que sordamente se alimentaba, y España ciega é inconsciente instrumento de una ambición extranjera, ha abierto el cráter del gran volcán, que pronto, si dios no lo remedia, inundará con su abrasadora lava el mundo entero. Asustados ante los efectos de nuestro inconsiderado delito, y cual vergonzosos criminales esperamos que los dos colosos que hemos excitado á la pelea, terminen sus diferencias y decidan cuál haya de ser la suerte del inocente causante del incendio. Nuestra existencia se arrastra en el entretejido raquítico y penoso, y si el recuerdo de nuestras glorias pasadas nos hace algunas veces audaces é insolentes; bien pronto tenemos que avergonzarnos de estos arranques de altivez, y de independencia, porque nosotros mismos hemos manchado los puros y nobles timbres de nuestra nobleza.

La historia, al transmitir á la posteridad el relato de la vida de nuestra época, tendrá que ofrecer al estudio de los tiempos venideros cuadros dignos de lástima, por cierto. Al admirar los adelantos de la ciencia y de la industria, nuestros nietos tropezarán con las aberraciones y torpezas que nuestro siglo ha engendrado, y no sabemos si la admiración del poco verdadero progreso adquirido, igualará en su mente la compasión y el desprecio que les cause una generación en la que la auidacia ha postergado el genio, el favoritismo el mérito, la corrupción la virtud. Un siglo que negando el Sér Supremo, ha divinizado el can-can, predicado la prostitución y levantado altares á la materia.

Si al porvenir llega incólume el sagrado edificio del Catolicismo, trabajo inmenso costará volver á la sociedad la pureza de sus costumbres; pues el espíritu infernal, en su incesante trabajo de iniquidad, fomentará en el campo de la humanidad la mala semilla esparcida. La lucha contra la religión será grande; pero el triunfo de la Iglesia coronará la verdadera regeneración social, iniciada en el Calvario, y las promesas del Hombre-Dios escritas con su sangre, no faltarán á los hombres que conservan la primitiva fe en el corazón.—P. de O. Q.

Noticias tomadas de La Correspondencia de anoche:

«Dentro de breves días saldrán del puerto de Cádiz para Cuba, los marinos necesarios para cubrir las bajas que hay en los buques de aquel apostadero, y los soldados de infantería de marina necesarios á completar el número de que se componen las tropas del arma que se hallan en operaciones.

«El vapor de guerra *Tornado* va á ser destinado al apostadero de la Habana con el objeto de que regrese á la Península uno de los buques de gran porte de los que actualmente hacen el servicio en dicho apostadero.

«La reunión de la comisión permanente de Cortes fué bastante corta anoche y acordó, en vista de las razones que el Sr. Ruiz Zorrilla espuso á nombre del Gobierno, con cuyo presidente había conferenciado, reunirse todos los viernes para examinar las variaciones que puedan ocurrir en los acontecimientos políticos y resolver en su vista si deben ó no convocarse las Cortes.

Los unionistas y republicanos se limitaron á salvar sus opiniones favorables á la más inmediata reunión. Por ahora, pues, no se reúnen las Cortes. Nosotros insistimos en lo que tantas veces hemos repetido. Interin los sucesos de Francia no aclaren el horizonte político, no se llamará á los constituyentes.

«Han llegado á Madrid bastantes individuos de la reserva llamada últimamente.

«Anoche ha fallecido el señor conde de Vega-mar. R. I. P.

Segun escriben de Madrid al *Diario de Barcelona*, los republicanos tenían formado el ministerio, cuya presidencia desempeñaría el Sr. Figueras con la cartera de Gracia y Justicia; las de Guerra y Marina, los generales Pierrad y Pinzon; la de Hacienda, Pi y Margall; la de Fomento, Chao, y no sé, añade la carta, quienes serán los demás candidatos de este ministerio, que según todas las probabilidades quedará en proyecto.

«Dice que España quedará dividida en seis grandes estados federales, lo cual supone que no piensen transigir, no ya con los demócratas, como se había dicho, sino ni siquiera con los pocos republicanos unitarios que hay en España.

A causa de la alarma que estos pasados días ha reinado en Valencia, son en bastante número las familias que la han abandonado para ir á establecerse en el Cabal y otras poblaciones cercanas, puntos donde crean verse libres de cualquier trastorno que pueda ocurrir en la capital.

Aunque la ciudad continuaba tranquila, seguían las precauciones militares, ocupando las tropas los edificios de que se posesionaron el miércoles, sin que el público se ocupase de este incidente.

Los vapores extraordinarios que saldrán de España para Cuba en los días 12 y 17 del corriente conducirán también esta correspondencia pública que con la anticipación debida se deposita en los buzones de correos, es decir, con dos días de anticipación.

A los individuos de la reserva llamados al servicio activo se les han facilitado los haberes convenientes para el viaje.

Segun dice un periódico, hoy quedarán al completo de su fuerza regimentaria de 1,000 plazas la mayor parte de los batallones de cazadores. El armamento y las municiones para el aumento de la fuerza del ejército, que casi ha salido todo de los parques de Madrid, están ya en movimiento y próximos á llegar á su destino.

A la isla de Cuba parece que marcharán 10,000 hombres, todos voluntarios, para nutrir los cuadros de aquel ejército; saldrán en todo el presente mes y parte del que viene. Hay ya más de 4,000 alistados.

El batallón de cazadores de Tarifa, que hace largo tiempo reside en San Sebastian, dice un periódico que ha recibido orden de prepararse para marchar á Tudela y que será reemplazado por el batallón de cazadores de Segorbe.

Se anuncia un nuevo movimiento en el personal de gobernadores. Se ha indicado el nombre del señor Manzanera para el gobierno de Teruel, ignorándose si se por cesación del Sr. Medina. También se decía que se ha ofrecido al Sr. Manzanera el gobierno de Huesca, pasando en este caso á Teruel el señor Lezama.

La *Gaceta* de ayer publica dos decretos disponiendo que cese en el despacho del ministerio de Gracia y Justicia D. Laureano Figuerola, y se encarga nuevamente de él D. Eugenio Montero Rios.

Por orden del ministerio de la Gobernación, de 10 del corriente, se dispone queden desde luego sin efecto las prescripciones sanitarias impuestas á los buques procedentes de Burdeos, por haber cesado la epidemia variolosa que affligía á dicha ciudad, debiendo dichos buques ser admitidos á libre plática en los puertos siempre que vengan con patente limpia en buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso á bordo.

Por el ministerio de la Gobernación se publica el siguiente anuncio:

Dirección general de Comunicaciones.

«La administración francesa notifica que se suspende la correspondencia telegráfica privada en los departamentos del Nord, Pas de Calais, Somme, Oise, Seine et Oise y Seine. Para este último departamento se admitirán, sin embargo, los despachos relativos á suministros y equipos militares y los destinados á la prensa.»

Por decreto del ministerio de Hacienda que publica la *Gaceta* de hoy, fecha 6 del corriente, se disponen queden desde luego incorporadas al ministerio de Hacienda las ordenaciones de pagos de la presidencia del Consejo de ministros, y de los ministerios de Gracia y Justicia, Gobernación y Fomento; si bien para no alterar el orden de los trabajos continuarán por ahora en los locales en que se encuentran; y que los créditos comprendidos en el presupuesto vigente con destino al personal y material de dichas ordenaciones sean trasferidos al presupuesto del ministerio de Hacienda en los términos que dispone el artículo 11 de la ley de presupuesto vigente.

Por otro decreto del ministerio de Ultramar de 10 del actual, se aprueba, con el carácter de provisional, el proyecto de arancel para las aduanas de la isla de Cuba que inserta el diario oficial.

La *Gaceta* publica una circular del ministerio de la Guerra, abriendo un certamen en esta capital para la composición de una *marcha nacional*, por haber dejado de tocarse por las músicas militares después de la revolución de 1868 la *marcha granadera*, conocida con el nombre de *marcha real*, adoptada en España para rendir honores al Santísimo Sacramento, personas reales y altas dignidades militares y civiles, á quienes por ordenanza está marcado el toque de *marcha*.

Se concederán premios por dicho ministerio al autor de la *marcha* que fuese elegida, consistentes en una distinción honorífica y en 2,000 pesetas.

Para formar el jurado que ha de examinar dichas composiciones se nombra á los maestros compositores D. Hilarión Eslava, D. Emilio Arrieta y D. Francisco Asenjo Barbieri.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Leoncio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Felipe y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Arrepentidas, enfrente de San Marcos, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen de Monserrat en su iglesia, y predicará por la tarde D. Emilio Santa María.

También continúa celebrándose la novena de San Francisco en su capilla de la V. O. T., y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Se reza de San Anselmo, Obispo y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Puerta del Sol; Escolar, Piquel del Angel; Moreno Miguel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced á sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Dirigiéndose los pedidos: en París, á L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGias dentarias, dolores de muelas, curadas instantáneamente con las píldoras de GENEAU, farmacéutico, rue Saint-Honoré, número 275, en París. Precio: en Madrid 14 y 24 reales, en casa de los señores Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escolar y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO. Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Fecundidad social.—Division de poderes.

TOMO SEGUNDO. La nación á la mo era.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epílogo.

Los tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendense en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

MAGNÍFICO RETRATO DE S. M. EL Rey D. Carlos VII, perfectamente litografiado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo). Hallase de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO se les dará con la rebaja de 4 rs., ó sea al precio de 16 rs., dirigiendo los pedidos á D. Francisco Quintana, calle de las Fuentes, núm. 10, litografía.

También hay retratos de la reina doña Margarita; su precio 4 rs. (6 y.)

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES

CURADAS POR LAS FEBRIFUGO INFALIBLES PÍLDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedir prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite. Valencia, C. bello; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esparza; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol, Cuatro Esquinas.

(Núm 780.—24 v.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS 1869

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PAMPLONA POR EL R. PADRE PÉLIX. Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á la misma casa los Conferencias de los años de 1868 al 1869.